

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—  
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

## PARTE EXTRANJERA.

### DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS, 24 (por la tarde).—El presidente del Senado, Sr. Troplony, está gravemente enfermo a consecuencia de una parálisis. El arzobispo de París le ha administrado hoy el Viático.

Asegúrase que el Sr. Lagueronniere ha entregado hoy al ministro de Negocios extranjeros de Bélgica una acta del gobierno francés, relativa al último incidente de la cuestión del ferrocarril del Gran Luxemburgo.

En la Bolsa de hoy se han cotizado los fondos a los precios siguientes:

3 por 400 exterior español, a 32 1/2.

3 por 400 francés, a 71-85.

4 1/2 por 100 id., a 108-40.

LONDRES, 24.—Consolidados ingleses, de 93 a 1/8.

PARIS, 25.—Todas las noticias relativas a una reducción del contingente del ejército, después de pasadas las fiestas de Pascua, carecen de fundamento.

BRUSELAS, 24.—El Monitor Belga promulga la ley sobre los caminos de hierro que ya ha sido sancionada por el rey, y es obligatoria.

BERLIN, 23.—La Gaceta de la Alemania del Norte desmiente el rumor de la abdicación del príncipe Carlos, jefe de los Principados Danubianos.

Segun un despacho telegráfico del 24 recibido anoche de París, en las calles de Lafayette y de Vaugirard disolvió la policía dos reuniones públicas que tenían por objeto el examen de una cuestión filosófica. Las personas que asistían a ellas tendrían que responder de su delito ante el tribunal correccional.

## CÓRTESES CONSTITUYENTES.

### PRESENCIA DEL SEÑOR RIVERO.

Extracto de la sesión celebrada el día 24 de Febrero de 1869.

Continuando a las nueve y cuarto de la noche, dijo:

El señor PRESIDENTE: El señor ministro de Gracia y Justicia tiene la palabra.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Poco voy a ocupar a la Cámara. Solo hablaré del juicio que han merecido algunos de mis actos a los señores diputados de las dos oposiciones. Y comienzo dando las gracias al Sr. Vinader porque me proporciona ocasión de protestar contra las injurias y calumnias que se me han dirigido durante el período revolucionario. Siento tener que hablar después del Sr. Moret; pero así lo ha querido la suerte. Principio por ocuparme de una acusación que me hizo ayer el Sr. Pi y Margall porque no había decretado la libertad de cultos. Creo que no he debido decretarla. ¿Piensa S. S. que había una aspiración común, una idea unánime entre los que han perdido esa libertad? Pues no ha sido así, sino una gran diversidad de opiniones: para unos esta libertad quiere decir la continuación de la Iglesia oficial con la tolerancia de los demás cultos; para otros el Estado católico que subvenciona las restantes religiones; para otros es la traslación al municipio y a la provincia de las obligaciones que hoy pesan sobre el Estado para otros la supresión completa en el presupuesto de lo que figura en él para cultos y clero, abandonando a la libertad de los fieles el sostenimiento de la Iglesia católica.

Y qué debió hacer el Gobierno en vista de esta diversidad de opiniones? Estudiar cuál era el verdadero deseo del país. Y en efecto, se ha visto que este deseo era el destierro de la intolerancia religiosa que constituyó a España en una posición venturosa en medio de la Europa civilizada, intolerancia que tiene una historia escrita con lágrimas y sangre. Pues bien: el Gobierno consignó en un manifiesto el principio de la libertad religiosa, y concedió las licencias pedidas para erigir sinagogas y templos protestantes. Sin embargo, se me ha acusado de timido. Léase la prensa de cierto color; véase lo que han dicho en sus exposiciones los partidarios de la unidad; espérese que vengan los Prelados que acudirán aquí a sostener sus opiniones, y se dirá si he obrado con timidez.

Lo que se quería era que se suprimiera de una plumada el presupuesto del culto y clero, dejando sin comer a 46,000 curas párrocos, y creando así un ejército que combatiría la revolución.

Y no se hubiera supuesto al decretar esto que había por parte del Gobierno desconfianza de las Cortes cuando tan próximas estaban a reunirse? Yo he roto las cadenas de la unidad de cultos, dejando a vosotros resolver definitivamente la cuestión. Pregunto al Sr. Pi y Margall si cree que cuando retirásemos del presupuesto el del culto y clero no desearíamos devolverle el importe de sus bienes, que subiría a una suma mayor que lo que hoy cuesta ese presupuesto, y si esto no daría al clero un poder y una fuerza contra el Estado que hoy no tiene.

Voy ahora a contestar a la vez al Sr. Vinader y al Sr. Figueras, que encuentran contradicción entre ciertos actos míos y algunos decretos del señor ministro de Fomento y del de la Gobernación. ¿Qué actos son estos? Tres. La extinción de la Compañía de Jesús, la supresión de las Conferencias de San Vicente de Paul y la reducción de los conventos de monjas.

Como por el ministro de la Gobernación se decretaba el derecho de asociación, se ha dicho infundadamente que yo quitaba ese derecho al clero. Diré al Sr. Vinader que no tengo prevención contra los institutos religiosos: reconozco los servicios que han prestado al Catolicismo en nuestras posesiones de Ultramar. Pero sabido es que los institutos religiosos han sufrido varias vicisitudes según la marcha que han seguido en el poder los moderados, y han disminuido cuando el Gobierno era liberal. De los conventos salieron muchos a engrosar el ejército carlista.

Las juntas revolucionarias se han apresurado a dispersar comunidades y cerrar conventos. ¿Qué ha hecho el Gobierno? Contemporizar con la revolución, con la opinión pública.

Comencemos por los colegios de jesuitas. Suprimidos algunos por las juntas revolucionarias, y

pregunto a S. S.: ¿los hubieron restablecido? No, ciertamente no lo habrían hecho, ¿habrían conservado los que quedaban? Eso hubiera sido comprometer a los mismos jesuitas. Sin embargo, le que da un recurso al Sr. Figueras para salvar esa contradicción: presentar un proyecto de ley pidiendo el restablecimiento de los jesuitas, que puede firmar el Sr. Vinader y otros señores diputados.

Pero decía el Sr. Vinader: ¿por qué esa contradicción concediendo a los jesuitas que vengan a establecerse aquí, y negándolos a los individuos del Clero católico? La contestación está en la historia de los jesuitas: no es este el momento de entrar en esa cuestión.

No es sólo en España donde existe esta especie de contradicción: pregúntese al Sr. Castelar lo que sucede en la Suiza: allí se permite toda clase de cultos, y se prohíbe la compañía de Jesús. Lo mismo sucede en alguna república de América.

Otro acto acto mío ha sido la disolución de las conferencias de San Vicente de Paul: ya llegará la ocasión de tratar este punto, y entonces dire cuál es el origen, la organización, los medios y objetos de esta asociación: según sus estatutos, aparece una cosa bien distinta de lo que realmente es: son agentes secretos de un poder misterioso, cuyo centro está en París, como el Gran Oriente de los masones.

Quizás pudieran decir algo de esto los investigadores del movimiento de San Carlos de la Rápita, quizás los del asesinato del gobernador de Burgos, entre cuyos encausados se hallan tres individuos de las Conferencias de San Vicente de Paul. (Bien, bien, aplausos en toda la Asamblea).

Ahora voy a hablar de un asunto que me preocupa hace cuatro meses, y que ha alarmado a las señoras españolas: la disminución de los conventos de monjas. Yo estoy tranquilo, sin embargo, porque creo haber prestado un servicio a mi país: se quejaba el Sr. Vinader de la persecución, de las vejaciones y martirios sufridos por las monjas.

¿Cuáles son estos? La traslación de las de una casa mala a otra mejor. Al ver las exposiciones de las señoras de Sevilla no he podido menos de recordar ciertos hechos. Cuando hace algunos años muchos padres de familia eran conducidos atados codo con codo a nuestros puertos para ser trasladados a Asia, ¿dónde estaban esas señoras? Cuando se levantaban patibulos para los encausados por delitos políticos, ¿por qué guardaban silencio?

Desde que soy ministro de Gracia y Justicia he arrancado 17 infelices condenados a muerte de las manos del verdugo (Aplausos), y no porque haya venido a pedir por ellos ninguna señora: lo ha hecho por sí solo el Gobierno provisional. (Aplausos).

Y aquí vuelve a reproducirse el argumento del Sr. Vinader. Si proclamamos el derecho de asociación, ¿por qué se lo negais a las monjas? Pues qué, señores, ¿no viven en comunidad? No me opongo a que cumplan sus votos de clausura aquellas a quienes Dios llame por ese camino. Lo que no me parece equitativo es que esa sea la costa del Estado, cuando no tenemos caminos, ni escuelas, ni otras cosas que hacen suma falta.

Había muchos conventos de monjas en los cuales el número de ellas no llegaba a 12, y yo tenía el derecho de no permitirlos; conventos en que no encerraban más que seis monjas; otros una sola, y sin embargo percibían una dotación como si fuera una comunidad completa.

Y aquí podían hacer yo? Eos conventos de monjas tienen un capítulo en el presupuesto: esto lo saben todos; pero no saben quizás que cuestan tanto como la mitad del presupuesto del ministerio de Gracia y Justicia. Suponed un padre opulento que hubiese dejado un palacio a cada uno de sus hijos, pero que habiendo venido a menos les dijera que redujeran el número de los palacios. Esto es lo que ha hecho el ministro de Gracia y Justicia.

Por último, lo que he verificado ha sido suprimir la mitad de los conventos de monjas, respetando los que tenían cierto mérito artístico, o los en que se dedicaban aquellas a objetos de beneficencia o a la enseñanza; de modo que me he limitado a decretar la supresión de una parte exigua de lo que permitía suprimir el Concordato, toda vez que hay 900 conventos hoy en España, y que según ese Concordato podía suprimir 600.

No quiero ocuparme mas de esas exposiciones; baste decir que hay alguna que aparece con 4,000 firmas, y que sólo tiene cuatro letras distintas en ellas. La falsificación no puede ser mas grosera ni mas evidente. Basta ya de monjas.

No puedo, y lo siento, ocuparme de algunas insinuaciones del Sr. Castelar respecto a mí: así es que no me haré cargo de la referente a mi separación con el Nuncio, ni a la publicación de la bula, que por otra parte a nadie le impongo la obligación de comprarla, ni tampoco de lo relativo al Tribunal de las Ordenes. S. S. tiene demasiado talento para dejar de saber que representa una de nuestras glorias, y que ejerce una jurisdicción privilegiada que no tienen ningún otro país; pero debo decirle que si algún día llega a ocupar este puesto y quiere suprimirlo, puede contar desde luego con la voluntad de Roma.

Voy a concluir haciéndome cargo de lo que se ha dicho respecto a la contradicción que se ha querido ver entre mis actos y los de otro de los señores ministros. El Sr. Figueras al decir esto me ha podido desconocer la diferencia que hay entre una revolución que se inicia y la revolución consumada; entre la que necesita luchar para vencer y la que practica ya sus principios con toda regularidad; y precisamente cuando yo he dado los derechos a que S. S. se refería estaba la revolución en su primer período. Cuando esté en el segundo, yo espero que desaparecerán todas esas anomalías que parece encontrar S. S. (Bien, bien!).

El señor ministro de FOMENTO: No tenía intención, señores diputados; de hablar en este debate: el señor ministro de la Gobernación era el encargado de contestar a todos los cargos que el Gobierno provisional se habían dirigido; pero cuando oí al Sr. Vinader, y mas todavía, cuando lei su discurso, pensé haberle contestado con toda la extensión que merecía lo que dijo; no lo haré, sin embargo, porque es algo tarde y debo dejar al señor Sagasta que se ocupe de los cargos que se nos han dirigido. Dia llegará en que el Sr. Vinader y los de su escuela discutan ampliamente, y entonces examinaremos unas y otras doctrinas.

Yo creía que el Sr. Vinader se hubiera levantado en nombre de un partido vencido a decir: esta es mi bandera, ya pertenecerá a los que perderán a donña Isabel, ya a los que defienden a D. Carlos; pero como se ha hecho eco de las injurias y calumnias lanzadas por la prensa del partido que representa. Yo creía que habiendo tenido lugar en las elecciones la lucha indigna con que se ha ayudado a los partidarios de S. S., se hubiera

levantado a protestar aquí contra los que de tal modo han procedido. Creía también que tratándose del decreto de incautación, hubiera tenido siquiera algunas palabras para protestar contra un asesinato cometido con circunstancias y condiciones como no se ha cometido crimen alguno en ningún país.

Yo bien sabía que entre los hombres de cierta escuela nacían los Raballós, los Jacobo Clement, los Malagrida y los Merinos; mas no podía pensar que al gobernador de una provincia que iba a cumplir con una orden del Gobierno le quitaran la vida, le arrastraran por el templo, y hasta trataran de hacer desaparecer sus cenizas, y queriendo privar a su familia el que en medio de su desolación tuviera el triste consuelo de poder recoger sus inamados restos. (Muestras de aprobación). También creía que no se hubiera levantado a protestar contra otro hecho de que ya todos pueden tener noticia, y es el haber querido asesinar a un comisionado que tengo en Mondoñedo.

Esto esperaba yo que hubiera hecho el Sr. Vinader, no por lo que hace relación a esta Cámara, que sabe ya lo que atenerse en este punto, sino por lo que se refiere a otras partes, donde, como vulgarmente se dice, hacen su agosto, tratando de poner toda clase de obstáculos al desarrollo de las libertades y bienestar del país.

He hecho uso de la palabra calumnia, diciendo que S. S. se había hecho eco de las lanzadas por cierta parte de la prensa. Se decía que los hermanos Viloslada estaban en la cárcel porque habían defendido la propiedad, y el Congreso va a ver con qué ligereza se ha sentido esto. Yo, que siempre he sido tan amante de la libertad de imprenta, señores, no podía haber obrado de semejante manera. Siento molestar a la Asamblea citando aquí documentos; pero tratándose del Sr. Vinader y de su escuela, soy capaz de desenterrar todos los documentos del mundo, porque en ellos está su más completa condenación.

Hablándose del decreto de incautación en el impreso que tengo aquí se dice que para nosotros no es respetable el derecho de propiedad; y después de otras apreciaciones siguen las instrucciones y la circular, publicándose la vispera de hacerse esto en la Gaceta, sobornando sin duda a los encargados, no sé a quién. No están, pues, encausados por un delito de imprenta, sino por el delito de violación de secreto, con la circunstancia agravante de ser un secreto oficial.

Periódico hay de la escuela del Sr. Vinader que con motivo de un auto mandando procesar a un Vicario, después de sentar las correspondientes premisas a su gusto, concluye deduciendo la consecuencia de que el ministro de Fomento es ladrón, y sin embargo nada se ha hecho contra él; porque como no se trataba de la honra de mi madre, de mi familia, en cuyo caso adoptaría la determinación que creyera más conveniente, en lo demás, ¿qué vale lo que de mí se diga al lado de lo que se ha dicho de Mendizábal, que tan bien conocía a los de la escuela del Sr. Vinader? ¿Qué vale todo lo que puedan decir, ni qué importancia tiene si cuando me acusen sin ver que me han dirigido algún violento ataque creo que he cometido una gran falta, y cuando me levanto y no veo alguna agresión creo que he dejado de hacer algún servicio a la causa de la revolución? (Aplausos).

Ya os conocemos; y si legais a ondear el pendón de la rebelión, los liberales de todos los matices iremos contra vosotros como un solo hombre, dejando, si es preciso, en las grandes poblaciones solo las mujeres, si es que no nos acompañan como acompañaban a los antiguos godos. (Grandes aplausos en todos los lados de la Cámara). Siempre ha sido el pretexto de esa escuela la cuestión religiosa para oponerse a la marcha progresiva de la sociedad, conspirando constantemente contra ella, lo mismo en unas épocas que en otras.

También se ha dicho en otro periódico que yo he regalado al niño de D. Juan Prim la espada de D. Juan de Austria, que se hallaba archivada en Toledo. Y, señores, verdad es que esa alhaja existe; pero se halla en Andalucía, y no se encuentra en Madrid porque estaba rota la empuñadura, probablemente para quitarle un pedazo de oro y una piedra que tenía. Con ese cinismo y desvergüenza se habla en esos periódicos. Por lo demás, ¿cómo había de hacer semejantes cosas! Eso podría hacerse cuando mandaban los de esa escuela a que perteneciese S. S.

No se comprende que tales ataques se dirijan a un ministro por haber querido recoger una multitud de documentos y objetos de arte que estaban esparcidos por toda España sin prestar ninguna utilidad, para ponerlos al alcance de todos los hombres de estudio nacionales y extranjeros, no siendo cierto que esos archivos y documentos sean propiedad de las Catedrales y Colegiatas, como no son propiedad de los dueños del terreno las ruinas de Pompeya y otras; pero eso ya lo discutiremos oportunamente. Aun no hemos hecho nosotros lo que Felipe III, que fundó las alhajas de las iglesias, ¿y sabéis a cambio de qué? Pues fue a cambio del permiso que dió a los clérigos de que pudieran legitimar sus hijos.

Respecto al derecho de reunión y asociación de que hablaba el Sr. Figueras, no se ha podido hacer lo que deseaba S. S., porque no ignora que la escuela a que me he referido antes es propagandista en América, libreculista en otros puntos, perseguidora y conspiradora en España. Cuando nos encontremos en otras condiciones no habrá dificultad en proceder de otro modo.

Y entonces os diremos: asociaos como mejores parezca; si legais a triunfar, nosotros os combatiaremos. Pero si no hacéis esto, tendréis que estar fuera de la ley, de la razón y de la libertad.

Y además de esta razón hay otra, sobre la cual debo llamar la atención de mis amigos los republicanos. Los absolutistas se aprovechan de los medios que les da la cuestión religiosa; pero sin dejar sus oraciones no renuncian por eso a lo que decían mi tío, y aponen a la frontera, y conspiran, y hacen balas, y transportan fusiles, y están dispuestos, a beneficio de la libertad que les damos aquí y en la prensa y para ir y venir como les parezca, a que dentro de poco haya de venir Carlos VII. Esto quiero que lo tengan muy presente los señores de enfrente.

Y después todo lo que el Sr. Figueras encontraba que faltaba respecto a S. S., y todos los partidos vencidos, tampoco lo podemos dar hoy a los absolutistas. Todo eso del *habas corpus* y el auto de un juez no es posible cuando un Gobierno recibe un parte telegráfico del consul y le dice que vienen dos emisarios de París con credenciales, proclaman instrucciones de Carlos VII, y coge a esos agentes en una estación del ferrocarril: no es cosa de llamar previamente a un juez para que dé el auto de prisión y se los detenga, a riesgo de que para

entonces ya hayan desaparecido las pruebas de su culpabilidad.

Esto no puede hacerse en una situación completamente normal como la en que nos hallamos respecto a S. S., si bien para S. S. nunca ha sido la situación normal; pues me acuerdo que hacia ya dos meses que gobernaba el actual ministerio después del triunfo de la revolución, cuando decía un periódico de esas ideas que si a Castelar, Sagasta, Ruiz Zorrilla, Serrano y otros señores, en vez de enviarlos al destierro en otra época se les hubiera ahogado, hoy no harían lo que hacen. Si sus señorías volvieran a mandar, ¡qué sería de este desgraciado país!

Voy a concluir, porque el Sr. Sagasta tiene que hablar, y ya tendré tiempo de refutar batallas con los señores abso-outistas, rectificando un hecho y diciendo que no es verdad que el reinado de donña Isabel II se inaugurara con el degüello de inofensivos frailes y la quema de algunos conventos. Hacia ya año y medio que reinaba cuando ocurrieron esos sucesos, no tan exajerados como nos los pintaba el Sr. Vinader, y los cuales tampoco se debieron al partido o a las ideas liberales que apoyaban al trono, sino que fueron efecto de la colera del pueblo, que veía salir de los conventos armas y auxilios para los carlistas; y tomándose la justicia por su mano, cometió excesos que yo condeno. Pero diré una cosa sin embargo: entre que un pueblo muera, entre que un pueblo se suicide por no poder combatir con cierta clase de enemigos, o que ese mismo pueblo tenga que cometer ciertos excesos, yo prefiero ante todo que el pueblo no muera.

Y concluyo afirmando que, venga aquí lo que quiera, para este Parlamento y el país, lo que es imposible es la restauración de donña Isabel II y su raza, y más todavía la del llamado Carlos VII, sin haber habido VI ni V; porque, como decía Balmes, el mundo marcha, y el que pretenda detenerlo será aplastado. (Aplausos).

El Sr. VINADER: Contestaré brevemente a algunos de los ataques más culminantes que se me han dirigido, por lo que se refiere a mis opiniones y las de mis amigos.

El señor ministro de Gracia y Justicia no ha dado razón alguna para justificar lo que se ha hecho con las monjas: las cuestiones relativas a los derechos de los ciudadanos son muy serias, y no deben tratarse de la manera que la Cámara ha oído; uno de los derechos defendidos más ardientemente por los republicanos ha sido el de asociación, y de aquí que yo haya estado conforme con esos señores diputados, pues en la medida dictada contra las comunidades religiosas se ha violado ese derecho, así como también el de propiedad.

Respecto a la sociedad de San Vicente de Paul, el señor ministro ha dicho que nada sabía contra ella, ni tenía motivo para presumir, y que sin embargo la había destruido. ¿Por qué? Por un nuevo sistema que pudieramos llamar de imaginación, en virtud del cual dice un ministro: «Nada me consta, y sin embargo lo destruyo».

Señores, no me siento falta de fuerzas para entrar en debate acerca de cuanto han dicho los señores ministros de Fomento y Gracia y Justicia; pero como tendré ocasión de decirlo otro día, y ahora no voy en su banco a S. S., atendiendo también al avanzado de la hora y la impaciencia de la Cámara, considero lo más prudente sentarme en este instante.

El señor ministro de la GOBERNACION: Señores diputados, embarazosa y difícil es mi situación en este momento al levantarme a cerrar este importante debate, porque esperando que los ataques vinieran de cierto campo, me duelen tener que defender al Gobierno provisional de acusaciones dirigidas desde otro lado. Además, tratándose en la proposición de dar un voto de gracias a los hombres que se sientan en este banco, y de encargar a uno de ellos para que presida el nuevo poder ejecutivo que con las Cortes Constituyentes ha de gobernar el país en adelante, no puedo entrar en lo que podría juzgarse como de interés personal de los actuales ministros.

Voy, pues, a contestar a los cargos que se nos han dirigido, declarando desde luego que el debate queda sin embargo abierto, y que en cualquier ocasión responderemos a los que se nos hagan. Condensaré ahora los principales que hasta aquí se han formulado.

Por antes quiero dar a las Cortes Constituyentes una satisfacción. Se ha acriminado al gobierno por no haberlas reunido antes. Señores, bien hubiera deseado el gobierno hacerlo; pero su deber de velar por la libertad misma, por el prestigio del sufragio universal se lo ha impedido. Después de los grandes sacudimientos, quedan siempre durante algún tiempo oscilaciones más o menos violentas, y el gobierno temió que si se hubiera adelantado la época de las elecciones, estas no se habrían verificado tal vez sin peligro para el orden público y descrédito de las instituciones por la revolución proclamadas. Además de esto, ha habido que vencer las dificultades que a la marcha del gobierno han suscitado los enemigos de la situación, en unas partes abusando del nombre de nuestra religión, en otras afectando un liberalismo exagerado, y en todas halagando las malas pasiones y los instintos aviesos de las masas inconscientes.

Uno de los más fuertes, casi el único cargo lanzado contra el gobierno, es el relativo a los decretos de imprenta, asociación y reunión. El señor Castelar los combatió duramente, sobre todo el primero. Pues bien: yo suplico a S. S. que me cite la prescripción constitucional del país más libre del mundo que sea mejor que los decretos del gobierno provisional. ¿Por qué esa manía de censurar lo que nosotros hacemos, creyendo lo peor que se hace en otros países, cuando es, señores, mejor que lo que allí existe?

Examine S. S. lo que hay respecto a la imprenta, y lo mismo a los derechos de asociación y reunión en otras partes, aunque sea en esa Suiza, tantas veces citada como modelo de pueblos libres, y se convencerá de que los decretos que ataca son mas liberales. El de imprenta es la declaración de que no existen delitos de esa clase, y que los que por ese medio puedan cometerse son delitos comunes, y como tales tienen su penalidad en el Código.

Pero se dice que en la aplicación de esas disposiciones ha estado el Gobierno duro y cruel, y el Sr. Castelar citó varias personas presas y otros actos de que yo no tengo noticia, y entre aquellas se refirió a un diputado que se sienta en estos bancos, el cual se levantó a confirmar las apreciaciones de su amigo el Sr. Castelar. Pues bien: el señor Joarizti fue encausado por un delito común, por un delito de desacato, refiriéndose a los asuntos de Málaga en los instantes en que se estaba resolviendo aquella desgraciada cuestión a tiros. Entonces el 3 de Enero del presente año, decía el Sr. Joarizti en su periódico lo siguiente. (Leyó.)

El juez, juzgando esto como un delito común, dictó auto de prisión en 25 de Enero; de modo que el Sr. Joarizti, que se ocupa tanto de la dureza y la crueldad del Gobierno, está en este sitio a pesar de un auto de prisión, y por lo que ya sabe S. S. y yo no tengo necesidad de decir.

El Sr. JOARIZTI: Puede V. S. decirlo. El señor ministro de la GOBERNACION: A mí se me acercaron amigos de S. S. para que influyera oficialmente a fin de que no se llevara a efecto el auto de prisión; y como yo no tenía empeño ninguno en que el Sr. Joarizti fuera al Saladero, hice lo que deseaban, y por eso el Sr. Joarizti está sentado en el Congreso, y por eso ha podido atacarme desde ese banco.

Pero no es esto solo, señores diputados, el señor Joarizti y sus amigos dicen que la prensa está amordazada, y hasta añaden que jamás ha sido tan libremente perseguida. Y en prueba de ello recuerdan un artículo de *La Igualdad* que voy a leer y que ha sido denunciado por el Gobierno.

Fuera de eso, el Gobierno ha cometido excesos, pero han sido excesos de levedad, de generosidad con la prensa.

Dice así el artículo de *La Igualdad*: «Conformes estamos también con *El Siglo*, cuando dice que los hombres que dirigen desde el poder la revolución de Setiembre comprenden que sus hombres son poco robustos para sostener un rey improvisado; sueñan en golpes de Estado; derraman la sangre de sus hermanos; malgastan los recursos de la Hacienda; marchan al azar, divididos, diseminados, sin rumbo fijo, a merced de la ira y el desaliento; son a la vez sanguinarios por torpeza, dementes por impotencia, malversadores por miedo e injustos por rencor».

Pregunto a los señores diputados si algún Gobierno se le ha atacado de este modo.

Dice en otro número: «Y unas Cortes, en tales condiciones elegidas, en tales circunstancias convocadas, ¿podrán ser nunca la verdadera expresión de la voluntad nacional? ¿Podrán reflejar por ventura el espíritu del país? ¿Podrán ser acaso el cumplimiento de la solemne promesa hecha en Cádiz? ¿Podrán ser quizás las hijas legítimas de nuestra revolución? ¿Cabe siquiera imaginar que puedan ampararla, conservarla y desarrollarla? ¿Pueden sus actos tener fuerza ni valor alguno? ¿Podrá exigirse de ningún partido, de un solo ciudadano siquiera, que los respete? Nunca; y nosotros desde luego declaramos que elegidas en las condiciones dichas, las Cortes que viniesen, ni podríamos reconocerlas, ni podrían sus acuerdos a nada comprometerlas».

No quiero hacer comentarios, no quiero hacer más que exponer; pero todavía hay más. Dice así en otro número:

«Los robos cometidos por la soldadesca desenfrenada no tienen número: si el general Prim, como jefe de los soldados saltadores de Málaga, quiere saber el número de las casas robadas, mande instruir un expediente sobre el particular, ahora que están frescas las huchas causadas en las comodidades, espumas, arcas, etc., que guardaban los intereses de ciudadanos pacíficos».

Los republicanos de Málaga ponían en sus barricadas «pena de muerte al ladrón».

Los soldados educados a lo Prim robaron a ojos vistas y con violencia, sin jueces que los sentenciaron.

Los republicanos de Málaga daban la licencia absoluta al prisionero, no haciéndole daño alguno.

Los soldados educados a lo Prim atacaban a los prisioneros, y después de llevarlos a vanguardia de las barricadas los fusilaban o arrojaban por los balcones.

Los republicanos de Málaga, tres meses antes de lo ocurrido, abrazaban al falso Prim, llamándole valiente.

Los asesinos de los republicanos de Málaga protestaron el manifiesto de Prim, llamándole cobarde.

Pueblo madrileño, ya habeis visto el ejemplo. Haced muchas guardias, lucid vuestro kepi, saboread la dedada de miel que os están dando, y dormiros en la creencia de que esta noche sois libres para mañana despertar esclavos.

Si quisiereis sabios y prudentes tomad un consejo.

Haced pabellones esas casafas pescar, y retiraos a vuestras casas.

No haced caso de vuestros jefes; que estos, en su mayor parte, sueñan con el monarca que dicen que vendrá, para poner en sus nubes proveedores de pescados de S. M., ultramarinos u otros géneros. Basta de jugar a lo soldado.

Vuestra preciosa sangre vale más que la de los aventureros mandarineros.

Digan los señores diputados si hay país en que esto se consienta más; si hay un país en el mundo en que haya gentes capaces de escribir esto. Se llama a los soldados ladrones, asesinos, salteadores y cobardes; que dirán de nosotros los países extranjeros? Para escribir esto se necesita no ser español. Es verdad que al día siguiente el periódico trajo una pequeña rectificación, en que decía lo siguiente:

«En nuestro número de ayer, en la segunda plana, y después del artículo titulado *Adelante* apareció un suelto que dice: «En la posada de la Victoria», y termina «Aventureros mandarineros».

Este suelto no pertenece a la redacción, ni fué autorizado por el director. Como pudo llegar a la imprenta y aparecer en las columnas de nuestro periódico, no nos ha sido dado averiguarlo todavía. Conste de todas maneras que la redacción rechaza la responsabilidad del citado suelto, en el que se usa un lenguaje que no es el nuestro, y se hacen apreciaciones respecto del general Prim, de los voluntarios y de ciertos sucesos y personas que nunca nos hubiéramos permitido».

Esto no era desmentir los hechos que se imputaban a los soldados; pero sin embargo hubiera bastado si a los dos días, en forma de comunicado, no hubiese acogido el periódico las mismas calumnias, las mismas acusaciones. Decía así:

«Muy señor mío: Aunque me es doloroso narrar los hechos que han tenido lugar en esta, lo haré para que no queden impunes las fechorías cometidas por esta horda de caribes que, titulándose españoles, forman parte de nuestro ejército: no puedo comprender como este, que fué a combatir a los bárbaros del Rif y que allí respetó la vida de ancianos, niños y mujeres, y hasta las de sus propios asesinos, cuente en sus filas hombres que aquí, en su misma patria, hayan hecho tantas iniquidades; clamando al cielo tamaños crímenes. Su conducta fué, al romperse las hostilidades, indigna de militares españoles; se han presentado escenas brutales, salvajes, como sacar a las mujeres y niños de sus casas y ponerlos delante de las barricadas para que las balas los matasen: a un anciano de 60 años, vendedor de carbon, porque le vieron las manos tiznadas, le fusilaron; entraban en las



asas; y como sólo quedaban los enfermos y ancianos, para que no presenciáran el saqueo los cosían á bayonetas. ¡Qué matanza más horrible y sangrienta!

En un país donde esto se escribe, se dice que no hay libertad de imprenta; y se acusa al Gobierno, y se calumnia á los soldados de Alcolea, sin los cuales aun estarían los que lo escriben en el oscuro rincón de su insignificancia política.

Pues bien, señores: cuando españoles insultaban así á soldados del ejército español, los extranjeros les hacían justicia, y *El Times* publicaba una carta de una señora inglesa elogiando la conducta de los soldados, que habían tenido á su disposición su dinero y sus alhajas por haber ocupado la habitación en que vivía, y lo habían respetado todo. ¡Qué contraste!

Yo siento muchísimo que el Sr. Joarizti haya venido á vanagloriarse de estos artículos; yo en su caso los hubiera rechazado como español, y como español que representa á su país.

Respecto á escritores de otras opiniones, ya ha explicado el Sr. Ruiz Zorrilla que están presos, no por delitos de imprenta, sino por un delito común; y en cuanto á un señor diputado electo á quien se refiere el Sr. Vinader, debo decir que está preso por ser el jefe de una conspiración.

Yo debo ser parco en este asunto, porque la causa se está siguiendo; pero puedo decir que se le cogieron documentos que demostraban la conspiración. El Gobernador le guardó todas las consideraciones imaginables; y como un Sr. Cruz Ochoa dijo que se cometían con él tropelías; se le encausó por desacato; pero sin que el Gobierno tenga en esto nada que ver.

El Sr. Castelar nos decía también que los principios democráticos los había impuesto el Sr. Rivero. Pues no es exacto: los derechos individuales se acordó proclamarlos en la fragata *Zaragoza* momentos antes de ponerse en batalla delante de Cádiz para iniciar la revolución. Veo al Sr. Castelar como no había necesidad de que los impusiera el Sr. Rivero, que por mucha deferencia que mereciera al Gobierno provisional, no hubiera creído imponerle nada que este no hubiera creído conveniente á los intereses de la revolución.

También ha dicho el Sr. Castelar que se había cobijado la voluntad de los electores con credenciales. ¡Por qué rebajar así, señores, al pueblo español! ¡Qué idea formarán del pueblo español los que oigan al Sr. Orense y al Sr. Castelar que se vende por unas cuantas credenciales ó por unos cuantos cuartillos de vino.

Que el Gobierno ha faltado á sus deberes declarándose partidario de la monarquía. Mientras la revolución combatía, mientras no había dado su último paso, no se oyó otro grito que *¡abajo lo existente!* (Reunión de Cortes Constituyentes). La unidad de ese grito se turbó sólo cuando algunos republicanos emigrados volvieron aquí, terminando ya el combate y el peligro, y empezaron á predicar la república. Se creyó entonces que habían desaparecido en este país los monárquicos, y hubo necesidad de contrarrestar aquellas predicaciones y aquellas manifestaciones republicanas, diciendo el Gobierno la verdad, y acallando de este modo la alarma que empezaba á sentirse en Europa.

No faltó, pues, el Gobierno á su compromiso, porque no había contraído ninguno en este punto. Lo que hemos hecho ha sido una declaración que era indispensable para salvar la revolución, que de otro modo podía comprometerse.

Se ha supuesto también que habíamos obrado con doblez al disolver las juntas antes de declarar nuestro monarquismo. Tampoco es exacto; las juntas estaban encargadas de nombrar los ayuntamientos y las diputaciones provinciales, y muchas de ellas se convirtieron en esas corporaciones, quedando con las mismas atribuciones que antes tenían. La declaración, pues, no tuvo que ver con esto, y se hizo cuando fué necesaria, sin faltar, repito, á ningún compromiso.

Señores, como consecuencia de esta declaración se ha dicho que vinieron los sucesos de Andalucía. No: esos sucesos vinieron á pesar de los esfuerzos que hizo el Gobierno para conjurarlos. El carácter de aquellos habitantes, el proletariado, la impetuosidad de los andaluces hacían aquellas provincias las más á propósito para facilitar los planes de la reacción. Allí encontró el Gobierno sus primeras dificultades, teniendo que luchar con la proclamación de la república por la fuerza armada, con la repartición de bienes, con el incendio, el saqueo, la desolación en todas partes. En este estado de aquel país ocurrió una diferencia en Cádiz entre los comandantes de la milicia y el ayuntamiento, que al fin tuvo que hacer dimisión. El Gobierno hizo que el alcalde siguiera en su puesto, y este delegó en el gobernador sus facultades para reorganizar la milicia.

Ocurrió en esto el conflicto del Puerto por un motín de trabajadores, que eran milicianos y que se sublevaron atacando al ayuntamiento. Se mandó desarmar á los perturbadores, y el gobernador fué allí; y viendo el estado de aquella población, pidió fuerzas, viéndose en la dura necesidad de recurrir á dirimir el conflicto con las armas. Pues bien: apenas se dispersaron aquellos revoltosos se rompió las hostilidades en Cádiz, empezando los paisanos á instigar á los soldados á la rebelión, y concluyendo por dar muerte á la artillería y por tomar las armas para prepararse á la lucha.

Lo mismo sucedió en Málaga que en Cádiz; y puesto que ha de tratarse con más despaño de estos sucesos, yo me reservo para entonces.

Voy á concluir. Habremos podido estar desacertados en algo: no lo niego, porque no somos infalibles; pero hemos contribuido á la revolución sin que ni un momento hayamos estado en la anarquía; hemos dado todas las libertades sin que los enemigos de la sociedad se conmuevan en lo más mínimo; hemos aplicado con feliz éxito el sufragio universal; hemos conservado incólume el depósito de la libertad y del orden; o hemos reunido en medio de la alegría y del entusiasmo del pueblo, y venimos hoy á presentar nuestra conducta á las Cortes, mañana al país y después á la historia, que reconocerá en nosotros las más puras intenciones y el más sincero patriotismo.

El señor Presidente del GOBIERNO PROVISORIAL: Señores, hace un momento se ha recibido un parte de Cuba, y mis compañeros me encargan de leerlo á las Cortes. Dice así:

«HABANA, 24 de Febrero de 1869.—Empréstito todo; operación hecha; ya tengo 8 millones de duros. Creo cubrir gastos de guerra. Insurrección en baja.—Dulce.»

El Sr. SORNI: Pido que se pregunte al Congreso si declara haber oído con satisfacción el parte que acaba de leerse.

Hecha la oportuna pregunta, se acordó que sí por unanimidad.

El Sr. JOARIZTI (para una alusión): Ha dicho el Sr. Sagasta que si no he ido al Saladero ha sido por gracia suya pedida en favor mío por un amigo. Yo no he autorizado á nadie para dar semejante paso: yo no he pedido gracia. En cuanto á si según el Código se puede procesar á los periodistas, le diré que el Código no puede aplicarse en la parte que está en contradicción con los principios proclamados en la revolución: por ejemplo, hoy no se aplicarán las disposiciones del Código respecto á los delitos de lesa majestad ni de sociedad secreta.

El Sr. VILLAVICENCIO (para una alusión): Habiéndose citado el nombre de Granada al hablar de los sucesos de Andalucía, y de repartición de tierras, yo, como representante suyo, declaro que allí no ha ocurrido nada de eso, y que hubo mucho orden y mucha santidad.

El Sr. GORS (para una alusión): Yo fui el que viendo en peligro de ser preso á un amigo, y creyendo que no podía serlo por lo que se llama desacato conforme al Código, fui á decirselo al señor ministro, y que suspendiera el auto de prisión.

El Sr. ALARCON: En contestación á lo dicho por

el Sr. Villavicencio, por si alude á una palabra que yo pronuncié el otro día, debo declarar que me afirmo y sostengo en lo que dije. En la provincia de Granada, no en la ciudad, se ha ofrecido el repartimiento de tierras á los electores. Si se me provoca á ello, indicaré los puntos en que esto ha ocurrido y daré las pruebas. En cuanto al señor Villavicencio, no es extraño que defendiendo á los republicanos, puesto que le han ayudado en las elecciones.

El Sr. FIGUERAS: Solo voy á hacer dos ligeras rectificaciones, dejando las que han de hacerse genéricamente al Sr. Castelar. Sentó el Sr. Martos teorías falsas, atribuyéndome ciertas ideas. Hablando de la prensa, dije y repito que el Gobierno debió derogar la parte del Código relativa al desacato, porque no puede este cometerse por la prensa según la jurisprudencia establecida por los tribunales; que no hay desacato no estando presente la autoridad.

Ahora voy á otra rectificación breve, relativa á mi antiguo amigo el Sr. Mata. Nos decía que éramos injustos los republicanos con el Gobierno; que si este hubiera querido seguir la senda que todos los anteriores, tendría el pecho cubierto de cruces y entorchados. Yo creo á mi vez que ese elogio es poco prudente, pues tal vez algún día pudieran sacarse consecuencias de él.

El señor ministro de la GUERRA: Comprenderá la Cámara que habiéndose hablado de los sucesos de Cádiz y Málaga atacando al ejército, tenga que defenderlo. Pero antes permítame el Sr. Figueras que le pregunte si en lo que ha dicho respecto á cruces y entorchados va envuelta alguna alusión á alguno de los tres generales que formábamos el Gobierno provisional, para que nos entendamos y le convenza á S. S. que los llevamos con honra y bien ganados.

El Sr. FIGUERAS: Me conoce el señor conde de Reus, y sabe que cuando quiero atacar lo hago; pero siempre en el terreno de la vida pública de los hombres, sin tocar jamás á su honra. ¿Está satisfecho S. S.?

El señor ministro de la GUERRA: Perfectamente; pero la verdad es que se necesita mucha dosis de liberalismo y de paciencia para estar aquí sentado un día y otro día recibiendo constantemente los martillazos de la oposición. Así es que muchas veces digo yo: estoy por levantarme y decir: ya no soy ministro, y marcharme á los bancos de los señores diputados. Pero, en fin, voy á lo principal que me había propuesto decir.

Con motivo de la cita que ha hecho el señor ministro de la Gobernación de un periódico que dirige el Sr. Joarizti, se ha hablado de si debía ó no el Gobierno haber hecho una información de los sucesos de Málaga, y sobre esto puedo yo decir que ninguno de los hechos que se mencionan en esas cartas de que se habla es cierto. Desde que tuve noticia de eso traté de informarme, y tuve buen cuidado de preguntar á todos los jefes, y todos me han manifestado no ser eso exacto. Conste, pues, que no ha habido tales desmanes; y creo que la Cámara dará más crédito á lo que resulta de la información que yo he tenido cuidado de hacer que al contenido de cartas anónimas.

El Sr. MARTOS: Mis opiniones sobre el delito de desacato son ya conocidas; pero el Sr. Figueras insiste en lanzar un cargo al Gobierno por no haber reformado el Código ó haberlo interpretado en un sentido muy liberal; y esta teoría no es aceptable, porque el poder ejecutivo no interpreta las leyes; y si hoy se hiciera una interpretación en este sentido, podría otra vez hacerse en otro muy distinto, sin que hubiera razón para quejarse de ello.

Por lo que hace á la responsabilidad, debo decir que en la conciencia de todo el mundo estaba que donña Isabel II era la responsable, y por eso se le ha exigido ya la responsabilidad; de manera que no hay motivo para exigir á los ministros.

El Sr. CASTELAR: El Congreso ha visto lo paciencia con que hemos oído los ataques que la mayoría nos ha dirigido, y después de esto nada me extraña tanto como el que en una Asamblea Constituyente, en que se han de tratar materias tan graves, el señor ministro de la Guerra se canse cuando sólo se han empleado cuatro días en examinar la responsabilidad de un Gobierno que ha regido los destinos del país durante cuatro meses en un período revolucionario.

Decía el Sr. Sagasta que si conocía yo una legislación más libre en materia de imprenta que la que rige aquí; y debo contestarle que sí, pues hay más libertad en los Estados Unidos, en Inglaterra y en Suiza. Aquí no habrá libertad verdadera para la prensa mientras no exista el jurado.

Se ha citado el hecho de haber preso un gobernador á un candidato por sospechas de conspiración; y entonces, ¿dónde está la libertad? Si, la libertad tiene sus inconvenientes; pero hay que aceptarla con ellos. En este punto, señores, es de admirar la raza inglesa. Conoce que es mejor perder por sobre de viento que dejar podrir la nave en medio de la calma.

Por lo que hace á la cuestión religiosa, debo manifestar que cuando oí las primeras palabras del señor ministro de Gracia y Justicia recibí una agradable impresión, no sucediéndome lo mismo con lo que ha indicado después. Precisamente lo que tiene la Francia sobre nosotros es el edicto de Nantes: la Inglaterra su reforma religiosa, y la Alemania su completa libertad de conciencia; y aun nosotros antes de esa inteligencia éramos el primer pueblo del mundo, viniendo á caer después del establecimiento de la Inquisición á perder todo nuestro esplendor. Es necesario, señores, establecer la libertad religiosa; porque no hay razón para imponer á nadie el pago de un culto que no es el suyo, ni se comprende que por un lado se ofenda al Clero y por otro se den 200 millones para que con ellos se venga de esas ofensas.

Mi amigo el Sr. Moret y Prendergast me ha dicho que ó somos inconsecuentes ó estamos divididos, y precisamente sucede lo contrario; pues no hay fracción más compacta que la republicana en esta Cámara, y la unidad que tenemos contrasta notablemente con las diferencias que hay entre la mayoría, que aun no sabe cuál es su candidato al trono ni qué clase de monarquía es la que va á adoptar; siendo bien extraño por cierto que quiera levantar una monarquía sobre las ruinas de la que acaba de caer á impulsos del rayo revolucionario.

Decía el Sr. Godínez de Paz que solo nos hallábamos separados por una cuestión de forma; y esto no es así, puesto que la que nos separa es una cuestión esencial, pues no se me citará una sola monarquía donde los derechos individuales estén garantidos en toda su extensión como pueden estarlo en una república.

Voy, señores, á concluir diciendo que el partido democrático ha sido siempre republicano, y así lo acredita toda su historia; sin que signifique otra cosa todo cuanto se dice, sino la necesidad de encontrar un medio para salvar á toda costa la monarquía.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Solo me levanto para hacer una rectificación, pues tampoco me permite otra cosa el estado en que me encuentro: debía estar en cama, y solo el deber me tiene aquí.

Es particular que en circunstancias graves como las que atravesamos se venga á hacer un cargo al Gobierno por haberse procesado á uno que se decía candidato y que estaba conspirando. Yo, señores, puedo decir que no ha habido necesidad de suspender los derechos individuales; pero si hubiera sido preciso hacerlo así para llevar adelante la bandera revolucionaria y llegar á la constitución de las Cortes, hubiera saltado por todo. (Aplausos.)

Prévia la oportuna pregunta, se acordó que el asunto estaba suficientemente discutido.

Se dió lectura de la proposición; y hecha la pre-

gunta de si había lugar á votar, el acuerdo fué afirmativo.

El Sr. Latorre pidió la palabra para explicar su voto; pero no permitiéndolo el reglamento, manifestó que se retiraba sin votar.

Verificada acto continuo dicha votación, fué aprobada por 180 votos contra 62 en la forma siguiente:

Señores que dijeron sí: —Marqués de Sardoal —Oteaga. —Liano y Peral. —Rubio Caparrós. —Santa Cruz. —Leon y Medina. —Muñoz Bueno. —Rodríguez Leal. —Sanchez Borghuella. —Villavicencio. —Sanchez Guardamino. —Alcalá Zamora (don Luis). —Ballester y Dolz. —O'Donnell. —Carrillo. —Macía Castelo. —Rodríguez Seoane. —Valera (don Cristóbal). —Baeza. —Gasset y Artine. —Milans del Bosch. —Toscano. —Perez Cantalapiedra. —Alvarez (D. Cirilo). —Serrano Bedoya. —Gonzalez (D. Venancio). —Rojas Arias. —Carratalá. —Damato. —Rodríguez (D. Vicente). —De Blas. —Zorrilla (don Francisco). —Elduayen. —Muñiz. —Navarro Rodríguez. —Ruiz Gomez. —Prieto. —Palou. —Baldrich. —Uzurriaga. —Leon y Llerena. —Fernandez Vallin. —Alcalá Zamora (D. José). —Sepúlveda. —Santanja. —Jalon. —Zorrilla (D. Ildefonso). —Herrero. —Oria. —Mata. —Coronel y Ortiz. —Ferraiges. —Ortiz y Casado. —Fontanalis. —Orozco. —Montero Rios. —Navarro. —Arguaga. —Hernandez. —Cantero. —Abascal. —Mosquera. —Pascual. —Heresos de Tejada. —Aparicio. —Ulloa (D. Augusto). —Gil Sanz. —Vazquez de Puga. —Capdepon. —Ardanaz. —Carballo. —Ruiz Capdepon. —Romero Robledo. —Montero de Espinosa. —Montesino. —Anglada. —Moncasi. —Silvela. —Soto. —Lopez Dominguez. —Vazquez Curriel. —Saavedra. —Uriel y Castro. —Gil Virseda. —Gonzalez Alegre. —Ory. —Jimeno Agius. —Conde de Encinas. —Rius. —Gomis. —Alvarez. —Barbolla. —Balaguer. —Lizquierdo. —Caballero de Rodas. —Pino. —Cancio Villamil. —Valera (D. Juan). —Alarcon. —Merelles. —Jover. —Mendez Vigo. —Madrazo. —Rodríguez (D. Gabriel). —Chegaray. —Moret. —Gonzalez del Palacio. —Paiou y Coll. —Calderon Collantes. —Rubio (D. Leandro). —Ortiz de Pinedo. —Nieulant. —Igual y Cano. —Bueno y Gomez. —Duque de Tetuan. —Jimenez Molina. —Gallego Diaz. —Villalobos. —García. —Vado. —Marqués de Santa Cruz de Aguirre. —Jesus Santiago. —Godínez de Paz. —Bañon. —Sagasta (D. Pedro). —Montero Telling. —Pérez y Vidal. —Pastor y Huerta. —Fernandez Cueto. —Rodríguez Moya. —Ulloa (D. Juan). —Romero Girón. —García (D. Manuel). —Franco Alonso. —Macía. —Chacon. —Cisneros. —Moya. —Mesa y Eliola. —Jontoya. —Suarez Inclán. —Rivero (D. José Vicente). —Masa. —Eraso. —Fuente Alcaraz. —Ballester (D. Jacinto). —Merelo. —Soroa. —García Quesada. —Paradela. —Delgado. —Franco del Corral. —Reig. —Ruiz Vila. —Marquina. —Toro y Moya. —Gonzalez Marron. —Lasala. —Marqués de la Vega de Armijo. —García Gomez. —Santos Becerra. —Carretero. —Vidal y Villanova. —Diego Ameoier. —Pellon y Rodriguez. —Pinilla. —Beitia y Bastida. —Martín Herrera. —Rios Rosas. —Cascasjars. —De Pedro. —Martinez Perez. —Molin. —Morales Diaz. —Carrascon. —Martos. —Señor presidente.

Total, 180.

Señores que dijeron no: —Joarizti. —Jimeno. —Sanchez Yago. —Gil Verges. —Gaston. —Guzman y Manrique. —Pierrard. —Maisonave. —Soler y Pla. —Salmeron. —Benavent. —Llorens. —Ferrer y Garcés. —Castejón (D. Pedro). —Pastor y Landero. —Prestumo. —Noguero. —Castillo. —Ruiz (D. Gumersindo). —Guillen. —Bárcia. —Guerrero. —Sorni. —García Lopez. —Ameller. —Fantoni. —Diaz Quintero. —Pi y Margall. —Chao. —Gala. —Del Rio. —Olivas. —Cors. —Vinader. —Pardo Bazan. —Cervara Soler (D. Juan Pablo). —Alvarez Acevedo. —Robert. —Rubio (D. Federico). —Santa Maria. —Castejón (don Ramon). —Cabello. —Caro. —Carrasco. —Hidalgo. —Moreno y Rodriguez. —Albors. —Benot. —Palanca. —Aisina. —Tutau. —Fernandez de las Cuevas. —Compte. —Castelar. —La Rosa (D. Adolfo). —Orense. —Blanco. —Serraclara. —Figueras. —Suñer y Capdevila.

Total, 62.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Pido la palabra:

El señor PRESIDENTE: La tiene V. S.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Señores diputados, inmensa es la honra que me dispensais; pero es mucho más grande el peso que echais sobre mis hombros, sobre mí, que estoy ya fatigado del Gobierno.

No he querido tomar parte en esta discusión, porque no quería manifestar lo que voy á decir en este momento: que si bien apetecía el voto de gracias como la mayor honra á que podía aspirar el Gobierno, mas el poder, no tan sólo no lo deseaba, sino que sólo por un acto de verdadero patriotismo y de abnegación haciendo un inmenso sacrificio, podía aceptarlo. Pero tengo una seguridad: perdonad si me vanaglorio quizás por la primera vez en mi vida. No son mis merecimientos, no son ciertamente mis talentos; no ciertamente mis cualidades; es mi lealtad, es mi honor; es que se sabe muy bien que cumpla lo que ofrezco; es que me creéis caballero: es lo que me mueve á recibir esta gran merced de la soberanía de la nación española.

¿Qué tengo que hacer para cumplir con ese grandísimo deber que me imponéis? Inspirarme en vuestros sentimientos, en vuestros deseos y en vuestras aspiraciones; procurar contribuir con lo que pueda á que la revolución llegue á feliz término.

¿Queréis saber cómo entiendo los derechos que me otorgáis? Siendo un fiel servidor de la patria y un respetuoso y obediente ejecutor de la voluntad de esta Cámara. (Muy bien.) ¿Por donde pretengo? ¿Por donde el voto? ¿Sobre quién lo he de ejercer? ¿Por donde la sanción? ¿Sobre qué ley? Pues qué, ¿hay nadie ni nada en el mundo que pueda sancionar lo que las Cortes Constituyentes hagan? (Bravo.)

«La guerra ó la paz? ¿Y hay algún hombre tan loco que soñara en declarar la guerra ó ajustar tratados de paz sin que lo supieran las Cortes Constituyentes, y que no se le cayera la pluma de la mano al firmar documentos de tal importancia antes de consultarlos con el Soberano del país?»

Cuantas prerrogativas, cuantas atribuciones tiene el poder supremo del Estado, ya lo consideremos Monarquía, ya lo consideremos República, ninguna de ellas me habeis conferido; y si me la conferíais, yo declinaría ese honor y no le aceptaría. (Bravo, muy bien.)

«Abusos del poder! Cosa muy fácil, si viene la anarquía; imposible, si marchamos con una mayoría y una minoría dignas la una de la otra al objeto que nos hemos propuesto.»

¿Qué abuso del poder haría yo? ¿Es mi carácter para eso? ¿Lo he hecho alguna vez? ¿Hay un sólo acto de mi vida que lo signifique? Es más: creo que si llegara esa desventura para mi patria, sería imposible que lo hiciera quien estuviera aquí sufriendo los embates constantes que nos dirigen, la fiscalización perenne de la Asamblea: lo haría alguno en el silencio de su casa, con reserva y misterio, como se preparan esos planes terribles, cuando estuviereis al terreno á propósito para daros el golpe de gracia, si es que nosotros tuviéramos tan poco juicio que no los dejáramos dar y les abandonáramos muchos medios para ello.

Señores, el bien y el mal de la patria nos está confiado, y el bien ó el mal no puede venir más que de nosotros mismos. ¿Sabéis por qué es imposible además que ni un sólo día se esté aquí en comprometida posición? Porque el poder ejecutivo va á estar delante de su fiscal y de su acusador legítimo y de derecho, que es la minoría, y ante su juez inflexible é inexorable, que es y debe ser la mayoría: yo le aconsejo que lo sea. ¿Qué medio hay para abusar? ¿Qué motivos para que esté intranquilo nadie? Señores, si, la pequeñez de la

persona. Pero yo os ruego en el momento en que encontréis uno, no más digno, porque lo sois todos, pero que reúna más circunstancias, que pueda unir más volúmenes, que lo haga mejor que yo tampoco, porque lo hará cualquier hombre que tenga mejor intención ninguno: desde que habeis otro, repito, que os ofrezca más confianza, yo os ruego encarecidamente que me lo anunciéis, y yo os propondré que hagais el cambio. Yo estaré aquí mientras sea útil; no tengo ninguna mira personal; el mayor bien que la nación puede dispensarme es darme las dimisorias para mi casa cuanto antes pueda ser, después de haber cumplido bien y fielmente con mi deber y habiendo servido á mi patria.

Concluyo, pues, dándoos las más expresivas gracias, y esperando que los días que me esté confiado el cargo honroso con que me investís, la oposición será indulgente conmigo y la mayoría inexorable, porque yo no he de permanecer en este sitio un día más de lo que convenga á los intereses de mi patria. (Aplausos, muestras de aprobación.)

Sr. presidente, yo desearia que no hubiera sesión en el día de hoy, puesto que ya son, según creo, las dos y media de la madrugada, y desearia presentar en la primera reunión de la Cámara constituida el poder ejecutivo.

El Sr. PRESIDENTE: No puede haber sesión en el día de hoy porque se van á leer varios dictámenes de la comisión de actas; y debiendo con sujeción al reglamento estar 24 horas sobre la mesa, esta había acordado que no hubiera sesión hasta mañana.

El Sr. SORNI: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: ¿Con qué objeto?

El Sr. SORNI: Señores, para manifestar que la minoría ha oído con satisfacción las palabras del señor general Serrano, y que espera que sus obras correspondan á las manifestaciones que acaba de hacer.

Pasó á la comisión de actas la credencial presentada en secretaría por D. Manuel Moxó y Pérez, electo diputado por Murcia.

Quedaron sobre la mesa los dictámenes de actas de las circunscripciones de las Palmas y Cádiz, y una adición al de la Cádiz. Las Cortes quedaron enteradas de que el Sr. Argüelles se excusaba de asistir á la sesión de esta noche por una desgracia de familia.

Pasaron á la comisión de actas varios documentos relativos á la de Santander, remitidos por don Bonito de Otero y Roselló.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para el viernes, discusión de los dictámenes que se acaban de leer.

Se levanta la sesión. —Eran las dos y cuarto.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 26 DE FEBRERO DE 1869.

Las Cortes Constituyentes estaban dando un espectáculo inesperado. Todo el mundo creía, al saber que la oposición republicana era la que exclusivamente iba á tomar parte en la discusión del voto de confianza, que los debates se distinguían, no sólo por su grande animación, sino por el acaloramiento y la violencia. Al considerar la conducta que este partido había observado en Cádiz y Málaga, al recordar el lenguaje de sus periódicos y de sus oradores en las reuniones públicas, y el género de oratoria que suele inspirar la revolución á sus más genuinos representantes, eran de esperar frases apasionadas, inusitados arranques y movimientos oratorios que rellejasen en nuestra patria el fuego de la tribuna francesa á fines del pasado siglo.

Mas no fué así: ni el Sr. Orense, ni el Sr. Castelar, ni el Sr. Figueras, ni el Sr. Pi, nos transportaron por un momento siquiera á la Asamblea Constituyente, ni mucho menos á la Convención de Francia. Han sido oposición, pero oposición moderada, oposición de Thiers y de Guizot, que lejos de debilitar el poder, lo robustecen, según las teorías parlamentarias.

La discusión, pues, seguía su curso magestuoso é inofensivo, como un río que no sale de su cauce. Los ataques á los principios de orden y autoridad, los que en algunos discursos tuvo que sufrir nuestra religión sacrosanta, no alteraban esa marcha en un Congreso esencialmente revolucionario: las impiedades allí proferidas no pasaban de ser el eco de las impías doctrinas que en aquel ámbito mismo y por espacio de tantos años habían resonado; antes bien la calma y sencillez con que se proferían, señal inequívoca parecía de la posesión pacífica y tranquila que el error religioso ha tomado de las Cortes españolas.

Llega, empero, la última parte de la sesión del miércoles, ó más bien de la madrugada del jueves: hablan los ministros; los ministros que están obligados á ser hombres de gobierno, á guardar la gravedad, la calma, la compostura y el decoro propios de su rango, y la discusión se convierte en torrente asolador que por todo rompe y atropella, que no respeta los valladares de la verdad y la justicia.

¡Lastimoso y deplorable espectáculo, por cierto! Nuestros lectores no pueden tener siquiera idea de él por el extracto oficial de la *Gaceta*, ni por el *Diario mismo de las Sesiones*. La palabra escrita no es la palabra hablada: faltan en ella la entonación, el gesto, las inflexiones de voz, la mirada que revela la intención; porque la taquigrafía en ciertas ocasiones no nos da mas que el cadáver de un discurso. Pero en la ocasión presente falta mas: faltan las palabras mismas de los discursos pronunciados desde el banco azul; porque estos discursos han debido ser corregidos y enmendados por una mano amiga y discreta que ha tachado y suavizado las frases rudas de la improvisación. Lo que fueron los discursos de los señores ministros de Gracia y Justicia y Fomento, el de este principalmente, lo revela el juicio que acerca de ellos han formado por la primera impresión *El Imparcial* y algunos otros periódicos. Monárquico este, constitucional, revolucionario, amigo de la situación, ministerial, si no en todas en la mayor parte de las cuestiones, no ha podido menos de escandalizarse al oír al Sr. Ruiz Zorrilla, diciéndole que su lenguaje contra los vencidos, mas que del Parlamento era propio de *Perico el ciego*, distin-

guido en Madrid por sus canciones poco decentes, propio de las *esquinas del Rastro*, y por último, *tabernario*. Nosotros no hacemos nuestras las frases del periódico amigo de la situación; nos limitamos al papel de narradores. *El Pueblo*, mismo se ve obligado á confesar que el señor ministro de Fomento estuvo muy duro con los neos. Esta confesión en boca de *El Pueblo* es elocuente.

A pesar de que el *Extracto* está salpicado de aplausos y muestras de aprobación por la Cámara, los periódicos más desapasionados se ven en la precisión de protestar y volver por la honra de la mayoría, manifestando el malísimo efecto que semejantes discursos hicieron en los diputados. La indignación fué tal, que se trató por algunos de la mayoría, según personas verídicas nos han informado, de presentar una proposición para que el Gobierno manifestase haber oído con desagrado al Sr. Ruiz Zorrilla. En los pasillos del Congreso y en el salon de conferencias la explosión era general, y hasta creemos que no disimularon los demás ministros y en particular el general Serrano, el mal efecto del *ex abrupto* del de Fomento.

Aun por el esqueleto del *Extracto* pueden venir en conocimiento nuestros lectores de lo que pasó en aquella noche memorable en los fastos parlamentarios, y sobre todo en la historia de la decadencia de nuestros hombres de Estado.

Esta falta de moderación y templanza es tanto más notable, cuanto que, como hemos visto, contrastaba con la calma de la oposición. De la republicana ya hemos hablado: la de los católicos-monárquicos, representada por el Sr. Vinader, apenas pudo mostrarse. Este señor diputado, que se distingue siempre por la dulzura de la forma, por la suavidad en el decir, apenas pudo hablar en una alusión personal, amagado por la campanilla y la voz del Presidente, que diferentes veces le llamaba á la cuestión, recordándole el estrecho círculo en que tenía que encerrarse. Dijo poco, por lo tanto, el Sr. Vinader, y no se dijo nada inusitado, nada que pudiese irritar las fibras del Gobierno. No dijo nada en comparación de lo que en nombre de la España católica y monárquica hay que decir á unos revolucionarios que han derribado la monarquía y perseguido á la Iglesia contra los sentimientos populares. Otro día llegará en que la voz del señor Vinader sea el eco de la España de Pelayo, de los Reyes Católicos y de Felipe II. Pero entretanto, su acento fué como un preludio, como una *fé de vida* de la oposición que debe hacerse en nombre de nuestros principios.

Y esto bastó, sin embargo, para desconcertar á los Sres. Romero Ortiz y Ruiz Zorrilla: esto fué suficiente para que el último no pusiese *fuera de la ley* á todos los que no somos ni queremos ser nunca liberales: á los mismos á quienes la oposición republicana, por los autorizados lábios del Sr. Figueras, declaró dentro de la legalidad, al decir que con igual derecho podía hoy gritarse ¡viva Carlos VII! que ¡viva la república!

Y con razón. Estamos hoy en un período constituyente, del cual se puede presumir lo que saldrá; pero no se sabe con certeza lo que ha de salir. La revolución ha gritado *¡abajo todo lo existente!* y por lo tanto, todo lo que se construya sobre estas ruinas, será lo constituido. Poner veto á cualquier opinión, por extraña que parezca, es coartar el principio de soberanía nacional que se proclama. Todo es lícito, según los principios revolucionarios; todo legal, cuando no hay otra ley que la voluntad del mayor número; y todo lo que contribuye á formar esta opinión y esta mayoría, todo debe ser sagrado é inviolable para los que aquel principio han proclamado.

El señor ministro de Fomento faltaba, pues, á las bases de la revolución, renegaba de ella, la desconocía al declarar fuera de la ley á tal ó cual partido reaccionario; y mañana que vaya á tratarse en el Congreso la forma de gobierno y la cuestión de monarquía y dinastía, *fuera de la ley* pondrá con igual derecho y con la debida consecuencia á los republicanos y aun á los monárquicos que rechacen al monarca elegido *in pectore* por el Gobierno.

Esta falta de principios, aun dentro de los falsos principios de la revolución, junto con el olvido del puesto en que los ministros se sentaban y con las enormes injusticias de que fué víctima *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*, y la ligereza con que involuntariamente sin duda, prescindido de la verdad en hechos públicos y notorios; todo esto contrastando con la mesurada conducta de la oposición, produjo la desfavorable y honda impresión que se refleja, mas que en la sección oficial en algunos artículos de la prensa, cuyas palabras recojemos mas adelante.

Refiriéndose á *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL* y á los Sres. Villoslada, presos en el Saladero, dijo anteanoche en el Congreso el señor ministro de Fomento, según consta en el *extracto oficial*, las siguientes palabras:

«Habiéndose del decreto de incautación en el impreso que tengo aquí, se dice que para nosotros no es respetable el derecho de propiedad; y después de otras apreciaciones siguen las instrucciones y la circular, publicándolas la víspera de hacerse esto en la *Gaceta*, sobornando sin duda á los encargados, no sé á quién. No están, pues, encausados por un delito de imprenta, sino por el delito de violación de secreto, con la circunstancia agravante de ser un secreto oficial.»

Quisiéramos no sólo contestar á las palabras del Sr. Zorrilla con la tranquilidad del hombre honrado injustamente perseguido, sino evitar el uso de ciertas palabras que, si bien castizas, son siempre fuertes, sobre todo dirigidas á personas que, sea por azar ó por caprichos de la revo-



lucion, se ven elevadas á puestos oficiales dignos siempre de respeto, y para los cuales no han nacido. Si, pues, nuestra respuesta al ministro de Fomento es dura, no se nos culpa á nosotros, que tenemos la obligación de defenderlos, culpese al Sr. Zorrilla, que olvidando que era ministro de una nación noble, descendió hasta la calumnia, sin observar que el lodo que removía iba á manchar, por breves instantes siquiera, la limpiísima fama de dos desgraciados que hoy gemen en las cárceles bajo la presión de un procedimiento que nunca se podrá justificar.

Dice el ministro de Fomento que nuestros amigos están encausados por el abuso de violación de secreto.

No creemos al Sr. Zorrilla capaz de faltar á sabiendas á la verdad; pero haciéndole gustosos esta justicia, tenemos que decirle que su ligereza en asegurar hechos conocidamente falsos, es solo comparable á su olvido de la ley como letrado.

Probemoslo. Dice el Sr. Zorrilla que los Srs. Villoslada están procesados por violación de secretos.

Y dijo el juez de primera instancia en su auto de prisión:

«Resultando de las anteriores diligencias méritos suficientes para considerar á D. Francisco y D. Ciriano Navarro Villoslada autores del delito de desacato grave al Gobierno de la nación, mediante á las imputaciones altamente injuriosas y calumniosas que contiene el preámbulo que precede á la circular del ministerio de Fomento, que lleva por epígrafe «Una parodia», y aparece publicado en el número de ayer del periódico titulado EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, unido á estas actuaciones se decreta la prisión comunicada de los indicados don Francisco y D. Ciriano Navarro Villoslada, á quienes se hará saber, etc.»

La ligereza del señor ministro de Fomento en cuanto á la aseveración de hechos falsos, demostrada queda con el anterior documento. Este documento es público: nosotros lo dimos á luz el 27 de Enero, y varios periódicos lo han copiado. El ministro debía conocerlo.

Pasemos á juzgar al Sr. Zorrilla como letrado.

¿En qué libros ha estudiado el señor ministro de Fomento que un particular puede cometer el delito de violación de secretos? ¿Dónde ha visto que sea circunstancia agravante de este delito, que el secreto sea oficial? ¿Acaso hay secretos extra-oficiales castigados como delito? ¿Por ventura es delito revelar una confianza que un particular hace á otro sobre asuntos privados?

Abramos el Código penal.

Libro segundo.—Título VIII.—De los delitos de los empleados públicos en el ejercicio de sus cargos. Note bien el epígrafe del Sr. Zorrilla: todos los delitos que se penan en este título son exclusivamente de empleados públicos, y el señor Zorrilla sabe demás que los redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL no lo son, á Dios gracias.

Y sigue el Código designando por capítulos los delitos de los empleados públicos, y llega al capítulo IV, que intitula: Violación de secretos, y en él, como en los anteriores, habla solo de empleados, nunca de los particulares; salva la excepción del que ejerciendo una profesión que requiere título, revela algún secreto propio de la misma, que es equiparado para el caso á los empleados.

Desafiamos al Sr. Zorrilla á que nos cite otro capítulo del Código en que se hable de la violación de secretos. Desafiamos al Sr. Zorrilla á que como jefe de todas las Facultades de Derecho de las Universidades de España, las reuna y consulte, y él la cabeza de todas, nos confunda á nosotros, pobres periodistas, probándonos que hay posibilidad legal de que un particular cometa el delito por el cual el señor ministro supone que nuestros compañeros están presos.

¡Ah! ¡Y este olvido del Sr. Zorrilla es en materia que ha estudiado durante siete años, es en su carrera, es en su profesión, para cuyo ejercicio se le ha dado un título de aptitud!

¿Qué será en las demás? Corramos un velo sobre estas miserias, que al fin y al cabo españoles somos, y España nada gana con que sepa Europa que los ramos principales de la administración pública, que la misma pública instrucción corren en este país á cargo de un hombre que no sabe siquiera lo que ha estudiado, y que lejos de tener la habilidad de ocultar su olvido, hace público alarde de él, comprometiéndolo al Gobierno entero ante las naciones de Europa.

Aplaudid, diputados de la mayoría, aplaudid ahora la falta del señor ministro de Fomento. A la vista está su poca escrupulosidad en asegurar hechos notoriamente falsos, y su falta de conocimientos en las materias que ha estudiado. Deducid de una y otra la fe que merecen sus declaraciones sobre hechos remotos y materias ajenas á su profesión, y aplaudid sus arengas si tenéis valor para ello.

A nosotros nos queda todavía el suficiente para arrojar sobre el rostro del Sr. Ruiz Zorrilla la calumnia que nos hace con el salvo-conducto de su inviolabilidad de diputado, atribuyéndonos el feo delito de soborno.

El Sr. Ruiz Zorrilla es caballero; pues bien, sostenga como particular lo que ha dicho como diputado, y pagará con prisión correccional su locura.

Pero no, una vez lavada nuestra honra, nosotros perdonáramos de corazón al Sr. Zorrilla, á quien hoy mismo moralmente, al menos, hemos perdonado.

Nuestros lectores han podido ver por el párrafo anterior que no debe existir fundado motivo para que nuestros amigos los señores Villoslada

fuesen llevados hoy hace un mes al Saladero y en él permanezcan todavía. Porque si el interesado, que es el Sr. Ruiz Zorrilla, dice que no se les persigue por desacato y si por violación de secretos, y el juez asegura que la causa no se forma por violación de secretos y si por desacato, la cosa no debe ser de tanto bulto ni estar tan clara que merezca y sea justo imponer desde luego á los procesados la dura pena de la prisión preventiva.

Pues bien, con estos antecedentes lean nuestros lectores estas líneas del extracto oficial del discurso del Sr. Sagasta:

«El juez, juzgando esto como un delito común, dictó auto de prisión en 28 de Enero; de modo que el Sr. Joarizti, que se ocupó tanto de la dureza y la crueldad del Gobierno, está en ese sitio á pesar de un auto de prisión, y por lo que ya sabe S. S. y yo no tengo necesidad de decir.

El Sr. JOARIZTI: Puede S. S. decirlo. El señor ministro de la GOBERNACIÓN: A mí se me acercaron amigos de S. S. para que influyera oficialmente á fin de que no se llevara á efecto el auto de prisión; y como yo no tenía empeño ninguno en que el Sr. Joarizti fuera al Saladero hizo lo que deseaban y por eso el Sr. Joarizti está sentado en el Congreso, y por eso ha podido atacarme desde ese banco.»

Nosotros, ante todo, nos alegramos de la libertad del Sr. Joarizti; pero nos duele en el alma que mientras nuestros compañeros están injustamente presos, diga un ministro que influyera oficialmente para que no se ejecutara el auto de prisión dictado contra otro periodista por el mismo supuesto delito que se atribuye á los señores Villoslada.

Aquí el privilegio está á la vista, y el privilegio en asuntos sometidos á los tribunales.

La sociedad donde esto sucede y donde la autoridad hace gala de haberlo ejecutado, está perdida, porque no hay sociedad sin justicia, ni justicia cuando públicamente se la presenta sometida á la influencia oficiosa del poder ministerial.

Tenemos ya nuevo ministerio: mal dicho, el mismo ministerio ha sido nombrado nuevamente por el general Serrano, á quien la Cámara dió este encargo: es decir, que continuamos de la misma manera que estábamos, sin quitar ni poner.

Esto, bien mirado, no tiene nada de particular. Es verdad que los señores ministros provisionales, se han portado todo lo mal posible en el período de su mando; es verdad, que no han sabido remediar las más urgentes necesidades de la patria; es verdad que han herido los sentimientos más íntimos de los españoles; es verdad que no han dado gusto á los revolucionarios; es verdad que no han hecho nada bueno; pero la mayoría de la Cámara les ha dado un voto de gracias; y como los Gobiernos parlamentarios gobiernan con mayorías, saben que pueden hacer todo lo que quieran, y el general Serrano habrá creído con razón, que el régimen doctrinario del pasado Gobierno, puede servir muy bien para el Gobierno futuro.

Además, hubiera sido ingratitud por parte del general Serrano, no haberse asociado á los mismos hombres que con sus actos, le han hecho merecedor de la confianza de las Cortes; pues claro está que todos son solidariamente dignos de alabanza ó vituperio.

La prensa revolucionaria de oposición más ó menos marcada, empieza, sin embargo, á manifestar los mismos temores que cuando se formó el Gobierno provisional en Octubre. La Igualdad dice hoy al saber la determinación del general Serrano: «Dios salve al país! Dios salve á la revolución! La Reforma asegura que el pasado por el general Serrano no puede ser más desacertado, y que la opinión pública lo ha de rechazar. Añade que anoche corrió la noticia de que lo primero que hoy se discutiría en las Cortes sería un voto de censura al diputado señor Serrano, por su pésima elección.»

Curioso sería el espectáculo, y el general Serrano podría decir con razón: «¿Qué he hecho, sino usar del derecho que me concedisteis otorgándome un voto de confianza? La culpa no es mía, es vuestra, que os entregáis en mis manos.»

La Reforma quisiera que los republicanos hubieran formado parte del nuevo ministerio; se lamenta de ver en el poder á los mismos hombres, porque el Gobierno provisional, dice, no manifestó nunca empuje revolucionario, y aun alguno de sus individuos, ni aun aquellas condiciones de ilustración y carácter que exige el cargo que ha desempeñado; y afirma que el no haber dado participación á los demócratas en el nuevo Gobierno, después de las esperanzas que las frases del general Serrano habían hecho concebir, era de malísimo efecto, pues que en opinión de muchos revelaba una intransigencia opuesta á los deseos de conciliación de todos los liberales.

En otra parte amenaza al Gobierno con que aumentarán las filas de la oposición, en las siguientes palabras:

«Ayer oímos que daban la enhorabuena á uno de los jefes del republicanismo, por la elección del nuevo Gabinete que había hecho el duque de la Torre.

Con efecto, en la primera cuestión importante que se ha debatido, los republicanos han contado, á más de sus propias fuerzas, con los Sres. Fernánandez Cuevas, Pardo Bazán y Salmerón, elegidos como monárquicos.

Ahora que se tratará, no de un acto político, sino de apoyar á los Sres. Sagasta y Romero Ortiz, es de suponer que los republicanos no estarán tan solos.

Y sin embargo, no es este el peor efecto que ha de producir el nuevo ministerio.

Y á este pronóstico sigue otro no más lisonjero, razonado en los términos siguientes:

«Se hace una revolución democrática; proclámase la democracia como evangelio de esta; una inmensa mayoría elige para el cargo de presidente de

la Cámara al gran defensor de la democracia; suscitase la grave discusión ayer terminada, y sólo intervinieron en ella republicanos y demócratas, y se elige un ministerio, y no se da una sola cartera á los demócratas.

Los resultados de tamaña inconsecuencia los tocarán bien pronto el general Serrano y el país.

Sin embargo, el general Serrano y el Gobierno no se reirán de todo esto. Los republicanos tienen razón que les sobra; pero el Gobierno tiene una mayoría que en estos tiempos vale más que la razón, y escudado con ella, hará y deshará sin más límite que su capricho.

La Iberia y la tertulia progresista aceptan y alaban el discurso último del Sr. Ruiz Zorrilla, y le defienden como pueden de las justas censuras de El Imparcial.

Es muy natural esta conducta, porque el señor Ruiz Zorrilla en su discurso no hizo más que poner de relieve las cualidades típicas del progresista. El Sr. Zorrilla es el ejemplar más perfecto del progresista, es la verdadera representación de su partido.

Leemos en La Iberia:

«Nada tuvo que contestar el Sr. Vinader. Balcueto, más que pronunció, algunas frases incoherentes, y no acertó á rebatir un solo argumento.»

Sepa La Iberia, ya que aparenta ignorarlo, que el Sr. Vinader, según lo dijo él mismo, se calló porque, al empezar á hablar, los Sres. Romero Ortiz y Ruiz Zorrilla abandonaron el salón.

Esta libertad puramente progresista, ó cuando menos parlamentaria, fué muy mal vista por todos los diputados, que saben algo de lo que no hay necesidad de ir á aprender á ninguna cátedra.

Para que nuestros lectores adquieran el convencimiento de que no exageramos al ponderar lo estúpido del discurso del Sr. Ruiz Zorrilla, reproducimos á continuación algunos párrafos de un artículo en que El Imparcial, diario liberalísimo, expone su juicio acerca del tal discurso.

Dirigiéndose al Sr. Moret y Prendergast, cuya elocuencia encañeció, dice:

«Si esta España tan refractaria á la libertad lo hubiera oído, á que hubiera hecho con el Sr. Ruiz Zorrilla al verle arrojar sobre una tribuna española, hoy la primera del mundo, esa indigestión de vulgaridades, groserías é insultos á un partido indefenso?»

¡Ah! La España, convertida á la libertad por los inspirados oradores que ya conocía España, y que ahora aplaudirá el mundo civilizado, quizá dudara de la eficacia de la libertad en un país donde la audacia de las almas vulgares puede llegar hasta los excesos á que se entregó anoche el Sr. Ruiz Zorrilla.

El ministro de Gracia y Justicia tuvo la fortuna de ser aplaudido hasta por la minoría republicana, y aquellos aplausos han venido á caer como plomo derretido sobre el debate que ayer constituía la vanidad de todos los españoles, porque el Sr. Ruiz Zorrilla, emulo infeliz de su compañero, no quiso ser menos, y tocando á arrabalar con el espulso de la popularidad que solo es permitido manejar á Perico el ciego, convino á la Asamblea, en espina del Rastro, obligando á que este Imparcial, tan cuidadoso de la forma, tenga que expresarse en estos términos, como los únicos propios para dar aproximada idea á sus lectores del lamentable espectáculo de anoche.

«El dolor que como españoles nos causó la escena, es nuestra única disculpa.

«Aunque Castelar no estuvo tan feliz como en otras ocasiones, porque sin duda embargaba su levantado espíritu y su conciencia literaria el acto irreverente del Sr. Ruiz Zorrilla, pronunció un breve discurso para rectificar, del cual se desprendían dolorosamente las perlas del estilo al considerar que iban á desaparecer entre el fango de palabrería tabernaria que cubría la base de la ornada tribuna española.»

El artículo de El Imparcial de que tomamos los párrafos precedentes causó tal sensación entre las filas de la mayoría, que ayer no se hablaba de otra cosa entre los hombres políticos, contribuyendo un poco á las maliciosas interpretaciones de dicho artículo y conjeturas sobre el origen del mismo la circunstancia de ser el director de El Imparcial diputado de procedencia unionista, y próximo pariente del general Serrano.

Y no es extraño, porque ni los diputados unionistas ni los ministros tomaron muchas precauciones para manifestar la indignación que les causó la perorata del Sr. Fomento. Hasta el mismo Sr. Figuerola estaba tan asustado de la elocuencia del Sr. Zorrilla que cuando este empezó á hablar del Nuncio de Su Santidad se apresuró á llamar la atención del orador, tirándole del faldón de la levita, para que que pensasen lo que iba á decir.

Los siguientes párrafos ayudarán á comprender á nuestros lectores la impresión general producida por la sesión de la noche del 24.

Véase el efecto que en la democrática Reforma causó el discurso del ministro de la Gobernación:

«El director de la antigua Iberia, del periódico más violento, que dirige sus tiros, no solo á mortificar á los Gobiernos, sino á mortificar á los gobernantes, atacando hoy á la prensa; hoy, cuando el delito de imprenta no existe; cuando por medio de la prensa no es posible cometer otros delitos que los de injuria y calumnia contra los particulares; inventar procesos y haciendo gala de tener á su disposición hasta los tribunales de justicia para detener los autos de captura á voluntad de un ministro.»

«¿Qué extraño que no entienda que el Código penal no puede aplicarse á la prensa, quien cree que basta su voluntad soberana para detener el curso de las actuaciones?»

«El Sr. Joarizti obtuvo sobre el ministro de la Gobernación una gran victoria; y como no obtenerla, si S. S. le proporcionaba las armas?»

En lo tocante al Sr. Zorrilla, La Reforma no aplaude, ni acepta los pensamientos ni la forma humorística de su discurso; pero esto no ha de hacerle olvidar que el Sr. Ruiz Zorrilla ha sido tal vez el único ministro verdaderamente revolucionario del Gobierno provisional, en algunas de sus determinaciones autorizadas, por ende, como dice El Imparcial, para tocar á rebato con el espulso de la populachera.

El Pueblo, á pesar de las simpatías que debían inspirarle los actos todos del ministro, de Fomento, no puede menos de confesar que Ruiz Zorrilla habló con demasiada desenvoltura y con toques de color subido contra los neos, en un momento en que el Sr. Zorrilla estaba en el fondo enérgico y razonador, le manifiesta, á fuer de imparcial, su disgusto de que «la forma no hubiese correspondido á la importancia de la materia que discutía, y sobre todo, que no hubiese recordado su alta posición de ministro, y hubiese procurado ser menos tribuno y un poco menos apasionado.»

El periódico Las Cortes habla en estos términos del Sr. Ruiz Zorrilla:

«Hemos aplaudido, dice, todos los actos del importante ramo de que está encargado: lo único que no le aplaudimos es su discurso.

su discurso de la otra noche, fué destemplado, agresivo, duro, intransigente, cruel. Su crueldad no tuvo límites.

La Epoca, por su parte, dice lo siguiente:

«En justo desagravio de los señores diputados constituyentes, debemos manifestar que si las primeras exajeraciones del Sr. Ruiz Zorrilla suscitaron movimientos de desaprobación en algunos, la inmensa mayoría, así de progresistas como de unionistas y republicanos, condenaron enérgicamente un exabrupto impropio del lugar y de la ocasión. Diputados muy importantes de la mayoría manifestaron públicamente en el salón de conferencias su disgusto, y no ocultaron que no seguirían al Gobierno por tan despedido camino.

Esto ha dado lugar á que se crea que el Sr. Ruiz Zorrilla no quedaría en el ministerio, reemplazándole el Sr. Moret y Prendergast, que ayer conquistó una cartera; pero á las seis la conferencia de los generales con la junta directiva de la mayoría continuaba aún, y no es posible por lo tanto saber cuál es la organización del ministerio.»

Los testimonios que aducimos no pueden parecer sospechosos. Convergimos en que la perorata del ministro de Fomento hizo más, infinitamente más daño á su autor y al Gobierno de que forma parte, que á nuestros compañeros y amigos y á la santa y nobilísima causa que defendemos.

Con el epígrafe de *Ó el Catolicismo ó nada*, hemos tenido el gusto de leer un opúsculo escrito por el Sr. D. Pedro de la Torre y del Pozo. En él, como dice oportunamente el censor eclesiástico, ha sabido el erudito autor trazar con lógica irresistible y lenguaje puro y claro el paralelo entre el catolicismo y los demás cultos religiosos, presentando á estos en toda su mal urdida trama de inmundicias y errores, así como á aquel en la hermosura y brillantez de la aureola de divinidad que le corona. Recomendamos por tanto este folleto á nuestros lectores y felicitamos á su piadoso autor, por el servicio prestado á la Iglesia católica, tan vilmente calumniada en los modernos tiempos.

El Siglo nos ha dado la desagradable noticia de un bárbaro atentado cometido por varios miserables contra el Ilmo. Sr. Arzobispo de Granada.

Parece, según las noticias de este periódico, que el día 21, á las siete y media de la noche, bajaba el señor Arzobispo las gradas de las puertas del Sagrario en donde acostumbra desde que empezó la Cuaresma á dirigir su pastoral palabra á los fieles durante los ejercicios espirituales, cuando fué sorprendido por una lluvia de piedras que le chocaron en el pecho y la espalda y le causaron el susto y estremecimiento que era consiguiente; también un page que reprenió á aquellos malvados su infame atentado, recibió los más horribles improperios y un sablazo que por fortuna no le causó lesión ni daño alguno.

El Siglo, con este motivo, dice, refiriéndose al desagradable acontecimiento:

«Si hubiese sucedido con un ministro protestante, los diarios de la situación hubieran puesto el grito en el cielo; se trata de un Prelado católico, y todos guardan el más profundo silencio: es uno de los signos más característicos de nuestra época.»

Íbamos á preguntar á dónde vamos á parar por el camino de tan escandalosos atentados, cuando recordamos que la contestación está dada de antemano en el discurso del Sr. Ruiz Zorrilla. ¡Paciencia!... ¡Paciencia!

Tratando El Imparcial de justificar su juicio acerca del discurso del Sr. Ruiz Zorrilla, dice entre otras cosas:

«Afortunadamente el extracto publicado en la Gaceta y el Diario de sesiones no pueden dar idea de lo que hemos oído, como las ochocientas personas que, anteanoche se encontraban en el palacio de la soberanía nacional, pues el señor ministro de Fomento emite con asombrosa rapidez sus palabras, y los taquígrafos no habrán podido recogerlas todas.

«Celebramos que el Diario de sesiones nos haga aparecer parciales, que este pedacillo ya nos le perdonarán los que han aprendido á conocerlos por nuestros diarios trabajos para decir la verdad en todo y á todos.»

La Iberia publica un artículo con el título de *Ha pasado el Carnaval*, en que, dirigiéndose á El Imparcial y á La Reforma por sus ataques respectivos á los progresistas Ruiz Zorrilla y Sagasta, dice que no comprende esa oposición en dos diarios que se dicen democráticos, y añade: «No podemos ver con sangre fría, y sin que la indignación, la duda ó la sospecha se nos apodere, los cambios repentinos, los ataques emboscados y los tiros arteros que dirigen algunos periódicos de la prensa que se llama liberal á los hombres más identificados con la revolución de Setiembre, y á los que más deben las libertades del pueblo español.»

Afirma luego que no acierta á comprender el sentimiento ó el deseo que anima á El Imparcial al atacar al Sr. Ruiz Zorrilla, y refiriéndose en análogos términos á La Reforma por su oposición contra el Sr. Sagasta, exclama con fiereza, recordando sin mencionarlo el golpe de Estado del general O'Donnell contra los progresistas:

«¿Por qué atacáis á esos hombres. ¿Estorban quizá en el seno del Gobierno? ¿Os habéis cansado de coalición y pretendéis

romperla? Enhorabuena: decidlo con franqueza y sin cubriros con máscara de ninguna clase. Si lanzáis un reto al partido progresista de ayer, el partido progresista de hoy (que no es el mismo, porque no es tan inocente), acepta el reto, y La Iberia, representación genuina de los hombres más avanzados de ese partido, recogerá el guante, llamará en su derredor los verdaderos y fieles amantes de la libertad, y daremos principio á la lucha. Ay del día en que, rotas por culpa vuestra las filas que formaron las circunstancias, se libre la gran batalla entre los liberales de hoy y los que fueron toda su vida! La lucha sería terrible, no lo dudamos; pero es necesario tener en cuenta que el 6 se ha convertido en 9; es decir, hoy está arriba lo que ayer estaba abajo.

¡Esto se va! ¡Se va sin remedio!

El amor que se profesan progresistas y unionistas, ó sea liberales de siempre y liberales de hoy, como dice La Iberia, resplandece con igual viveza que en las columnas de este diario, en los pasillos del Congreso, en las tertulias particulares, en los casinos, en los cafés y en todas partes. Esto es doloroso, esto es terrible. ¡Si al menos se pudiera atajar el mal con un chaparrón de noticias de conspiraciones carlistas, de boinas y fusiles que se pasean por España, etc., etc.!

Leemos en El Universal:

«Las noticias que ha recibido el Gobierno de Barcelona, son que anoche se echaron al campo los carlistas; que un batallón de Voluntarios de la Libertad salió en su persecución y que logró dispersarlos y deshaerlos, apoderándose de cuarenta y tantos, entre ellos un llamado general, que había de jefe, y algunos individuos pertenecientes al Clero.»

¿Qué nos cuenta Vd.?

Esta noticia es una magnífica contera para el baston con que el Sr. Ruiz Zorrilla estuvo descargando anteanoche tan delicados golpes contra el Clero, los neos, los sócios de San Vicente Paul, y la hidalguía y buen sentido de España.

## CORREO DE HOY.

En las cercanías de Casina (Italia), se ha presentado una numerosa partida perfectamente armada, que ha levantado la bandera de la república.

Dicese que Pohlades-Bay volverá á representar á Turquía en Atenas. Ignórase todavía quién representará á Grecia en Constantinopla.

## ULTIMA HORA.

### CORTES.

Abierta la sesión á las dos menos cuarto, bajo la presidencia del Sr. Rivero, el Sr. Orensé dirigió una interpelación al Gobierno, para que presentara una nota de los empleos y gracias concedidas en los respectivos ministerios desde el día 1.º de Octubre hasta la fecha.

El Sr. Castelar dió cuenta de dos exposiciones recibidas: una para la abolición del impuesto de capitación, y otra de Tarragona, pidiendo la separación de la Iglesia y del Estado.

El secretario Sr. Olózaga leyó los decretos, por los cuales el duque de la Torre nombra ministros á los mismos que componían el Gobierno provisional.

El mismo señor secretario dió cuenta de las actas presentadas.

Los ministros entraron en el salón, en traje de etiqueta.

El general Serrano se dirigió á los diputados, diciendo que los nuevos ministros no tenían otro programa que el de la revolución: escitó á los republicanos para que se unieran al Gobierno por el bien de la patria.

Añadió que el deseo del Gobierno es que se constituya pronto el país.

Protestó de la moderación con que oirá todo género de ataques.

Expresó el sentimiento del Gobierno porque la insurrección de Cuba había impedido dar las libertades.

Dijo que se presentarían pronto una serie de reformas económicas, tan grandes como fuera posible.

Afirmó que el Gobierno no teme ninguna clase de manifestaciones compatibles con el orden.

Concluyó manifestando que el Gobierno cumplirá lo que promete, y se hará digno de la confianza de las Cortes.

Se leyó el dictamen de la comisión sobre varias actas, siendo aprobadas sin discusión las de Palma. Leído el dictamen sobre las de Cádiz, en que la comisión cree que no debe admitirse al Sr. Salvachua, poniendo en su lugar al Sr. Barca.

El señor marqués de Sardoal defendió el dictamen de la comisión, y el presidente de esta le apoyó.

El Sr. Figueras pidió que se dieran las razones que había para excluir al Sr. Salvachua. Contestó el presidente, diciendo que en el dictamen estaban las razones en que la comisión se apoyaba.

Propuso una adición para que fuera admitido el Sr. Barca; y á petición del Sr. Figueras la votación fué nominal, sobre si la adición debía tomarse en consideración; el resultado fué afirmativo, por 114 votos contra 67.

## TELEGRAMAS.

(De la Agencia Havas-Bullier.)

BRUSELAS, 25.—El periódico «L'Etoile Belge» prevee la retirada del Gabinete ó la disolución del Senado.

Ha sido declarada apócrifa la carta de M. Bismarck dirigida al emperador Napoleón, la cual mencionaba el diario «L'Indépendance belge» del 22 del corriente.

BRUSELAS, 25.—La Cámara ha adoptado el presupuesto del ministerio de Justicia, por 62 votos contra 42.

BERLIN, 25.—La Gazette de la Croix declara prematuro el rumor del reemplazo de M. de Goltz.

PARIS, 25.—3 por 100 español exterior, 33 1/4.

3 por 100 francés, 71-45.

4 1/2 idem, 103-60.

LONDRES, 25.—Consolidados ingleses, 93 á 1/8.

## BOLSA DE HOY.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 31-00, 30-80 y 90; á plazo, fin cor. fir. 30-85.

Títulos del 3 por 100 consolidado exterior, publicado, 34-15.

Títulos del 3 por 100 diferido, publicado, 29-15, no publicado, 29-30 d.; á plazo, fin cor. fir. 28-90.

Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 95-25.

Idem idem, de la segunda serie, id., 81-50.

Carpetas provisionales de Bonos del Tesoro, publicado, 60-00 y 61-25.

Obligaciones generales por ferro-carriles de 2,000 reales, publicado, 53-75, 56-00, 56-10 y 56-00.



El 24 de Junio próximo pasado se publicó en Gibraltar el prospecto de un *Boletín eclesiástico* de aquel vicariato apostólico, que el Ilmo. Sr. Obispo creyó conveniente dar a luz en provecho de nuestra santa religión y de las conferencias de San Vicente de Paul. El 7 de Agosto el gobernador militar de la plaza dió una orden para que no se publicara periódico alguno sin *licencia expresa* y bajo condiciones despoéticas.

Contra esta orden protestó el venerable señor Obispo vicario, ante el gobierno de S. M. británica, rehusando el pedir licencia y someterse a dichas condiciones. Bajo el anterior gabinete no obtuvo respuesta; pero el actual secretario de las colonias ha hecho completa justicia a su Ilma. anulando el decreto del gobernador militar. Hoy continúa el *Boletín*. Felicitamos al reverendo prelado por el triunfo que ha obtenido.

Los diputados gallegos, en su reunion de ayer tarde, han nombrado una comision compuesta de un diputado por cada una de las cuatro provincias, para gestionar el examen del expediente del ferro-carril del Noroeste, y promover la rápida terminacion de los trabajos en beneficio de aquellas provincias.

De hoy a mañana se espera en Madrid al general de marina, Sr. Mendez Nuñez.

La *Iberia* declara que, segun carta que tiene a la vista, ha sido puesto en libertad D. Mariano Romea, preso en Tarifa con motivo de la conspiracion de que dió cuenta a sus lectores, y añade asegurándole que dicho señor nada tuvo que ver con el referido suceso.

Por orden del ministerio de Fomento de 45 del actual, se dispone que en lo sucesivo las empresas concesionarias de ferro-carriles pueda llevar a cabo, sin previa autorizacion, las obras de ampliacion y mejora que no afecten a la seguridad del tránsito.

Hoy 26 habrá sesion de Cortes, presentándose el Gabinete reconstituido con los mismos ministros que componian el Gobierno provisional.

El Consejo se presentará en la Cámara reunido, y el presidente del ministerio dará explicaciones sobre los motivos que le han aconsejado la reconstitucion del Gabinete.

Despues, alguno de los otros ministros, probablemente el conde de Reus, dirigirá tambien la palabra a los señores diputados.

Parece que hasta ayer habian sido remitidas al supremo tribunal de Guerra y Marina tres piezas de la causa a consecuencia del asesinato del gobernador de Burgos.

Segun dice un periódico, el mismo día se verificó ante el tribunal pleno la vista de uno de los incidentes de la causa referida.

La *Correspondencia* dice anoche a última hora lo que sigue de la cuestion ministerial:

A la hora en que escribimos, las siete de la noche, continúa reunida en la presidencia del Consejo la junta directiva de la mayoría.

La discusion ha sido, segun se dice, muy amplia y animada; y por su duracion empieza a sospecharse que pueda dar lugar a una modificacion.

La opinion de las personas más impuestas en el espíritu que reina en la mayoría y en el Gobierno se inclinan a que no habrá modificacion alguna.

Otros indican nombres como los de los señores Ulloa, Martos, Rios Rosas, Aguirre y Cantero, y hasta hemos oido citar el de algun republicano, como el Sr. Figueras, para Gobernacion, y Pi y Margall, para Hacienda.

Pero tenemos motivos para creer prematuro todo esto.

Además del telegrama de la Habana que anoche leyó en las Cortes el señor duque de la Torre, La *Epoca* publica otro de la misma fecha que, aun-

que ménos explícito, confirma que las noticias son buenas:

HABANA, 24.—No ocurre novedad. Puerto-Príncipe ha sido socorrido, y su conservacion no ofrece duda alguna. El cambio sobre Londres está a 14 por 100: el oro a 3.

Segun leemos en *La Política* de anoche, se han mandado reunir las armas portátiles que existian en los diferentes parques de la Península, en los de Barcelona, Madrid y Burgos.

Por su parte *La Discusion* dice sobre esto lo siguiente:

«El general Serrano tiene ya formado el ministerio, y mañana, si no lo hace hoy, dará cuenta a las Cortes. Son los mismos señores del provisional. Estamos medrados. ¡Dios salve al país, Dios salve a la revolucion!»

Dice un diario democrático que ayer empezó a preocuparse la opinion pública de la supresion de quintas y reduccion del ejército.

Anteayer a las siete de la tarde salió del puerto de Barcelona con rumbo directo a la Habana el vapor-correo trasatlántico *Canarias*, conduciendo 54 oficiales y 1,131 individuos de tropa.

Además, se sabe por telegramas particulares recibidos hoy en esta capital, que la insurreccion de la isla de Cuba disminúa, que se animaban vivamente las transacciones mercantiles y no existia temor alguno de que nuevas tentativas alterasen la pronta pacificacion del país.

Anuncia *El Eusealduna* de Bilbao que el señor gobernador de Vizcaya, acompañado de los oficiales de la guarnicion, habia pasado a la fonda llamada de Brigida, y se decia iban a visitar al señor D. Manuel de la Concha, que un día de estos debe trasladarse a Madrid con su familia.

Parece que se han recibido en esta villa cartas de Barcelona que confirman las noticias timidamente apuntadas por el *Diario de Barcelona*: allí los clubs se oponian al alistamiento para Cuba. ¿Se habrán trasladado a nuestro territorio los insurgentes, los enemigos de España?

Dice un diario francés que el general Dulce, sin haber enviado su dimision al Gobierno provisional, le ha significado que el estado de su salud le obliga a desear verse reemplazado en el puesto delicado y fatigoso que ocupa en Cuba.

Dicese que entre los hombres más influyentes de la Asamblea cunde la opinion de que el Gobierno debe solicitar que se promulgue la Constitucion de 1856 con las variaciones necesarias en la cuestion religiosa.

Han sido nombrados magistrados suplentes de la Audiencia de este territorio, para el presente año, los Sres. D. Miguel Ochoteco, D. Gregorio Alvarez, D. Antonio Mira Percebal, D. Antonio Maria Prida y D. Antonio Iturte.

Hoy se ha recibido en el museo naval un modelo de la fragata blindada *Arapiles*, construida en Inglaterra por la casa constructora de aquella, el cual nada deja que desear respecto a los adelantos de la marina.

Ayer ha presentado su credencial el diputado por San Sebastian, Sr. Manterola, magistral de la catedral de Vitoria.

En los primeros dias de Marzo próximo saldrán para Cuba hasta 6,000 hombres, con destino al ejército de operaciones de aquella Antilla.

Dicese que en Cádiz se está organizando un batallon de voluntarios de la clase de tropa, con el

nombre de cazadores de Andalucía, y que la mayor parte de sus individuos han hecho la campaña de Santo Domingo.

Por gestion de los diputados catalanes es probable que se lleve pronto a las Cortes un proyecto de ley que facilite la concesion del ferro-carril de San Juan de las Abadesas.

Se ha concedido la licencia absoluta al comandante de caballería D. Gonzalo Pezuela, y al capitán de la misma arma D. Rafael de la Pezuela.

## NOTICIAS GENERALES.

**Varias ocurrencias desagradables hubo en la noche del martes.** En la calle de Mira el Rio dió un hombre a otro una terrible puñalada en el costado izquierdo; fué atropellado un hombre por un caballo en el puente de Segovia, sufriendo lesiones de alguna consideracion que le fueron curadas en la Casa de Socorro, y a la madrugada se oyó una detonacion de un arma de fuego en la plaza de Navalón.

Además, anoche a la una y media pretendia un individuo a todo trance penetrar en la casa del general Pierrad, con quien decia tenia necesidad de tratar asuntos del mayor interés. Amonestado por un guardia del Ayuntamiento a que se retirase su entrevista para hora más oportuna, contestó a este con una tremenda bofetada; ante un argumento tan contundente, el guardia se vió en la precision de conducir al agresor a la cárcel.

Un diario de medicina publica una noticia relativa a los sobres para cartas llamados opacos, cuyo interior es de color verde. De los análisis practicados por un facultativo resulta que a los mencionados sobres les dan el color verde por medio del arsenico de cobre, del cual cada uno de ellos contiene próximamente 125 miligramos.

En casa de un hojalatero de la calle Mayor ocurrió ayer un incendio de gas mille, quemando un niño, que ha sido curado en la casa de socorro.

Parece que el señor gobernador de esta provincia piensa establecer premios de a 2,000 reales para recompensar los servicios extraordinarios que presten los individuos del cuerpo de orden público.

La Junta de Beneficencia de Madrid ha publicado una excitacion al vecindario para que contribuya con algunas hilas al Hospital general, donde hay alguna escasez de ellas.

La «Gaceta» ha publicado la relacion de los trabajos geodésicos ejecutados por el cuerpo de Estado mayor del ejército hasta fin de Enero del presente año desde 1.º de Setiembre de 1866, en que fueron incorporados al depósito de la guerra por real decreto de 21 de Agosto del mismo año.

El retraso que ha experimentado el correo de Canarias, lo ha motivado el haber fallecido durante la travesía uno de los camareros al servicio del buque, teniendo necesidad de sufrir en Cádiz tres dias de cuarentena, con arreglo a las disposiciones de sanidad vigentes.

En San Antonio de los Portugueses se celebran todos los miércoles de Cuaresma, con gran solemnidad, los miseres que acostumbraban a cantarse todos los años por las niñas del colegio del mismo nombre.

Ejercicios piadosos en la parroquia de San Justo en la presente Cuaresma.—Todos los dias al toque de oraciones se rezará el Santo Rosario, y explicacion de la doctrina cristiana y del Evangelio del día. Los domingos explicacion del Evangelio en la Misa mayor, y por las noches, Vís-Crucis.—Novena de Dolores.—El viernes de Dolores, a las diez de la mañana, Misa solemne con panegirico sobre los dolores de Maria Santísima.—En la Semana Santa, teneblias; el jueves santo sermon de Pasión; y el viernes santo juego de la Soledad de Maria Santísima.

La «Gaceta de Moscovia» publica los siguientes datos estadísticos, sacados de una Memoria del doctor Hubbenet, catedrático de la universidad de Kiew, que asistió al sitio de Sebastopol:

«De los 169,000 hombres que tomaron parte en la defensa de Sebastopol hasta el día 1.º de Noviembre de 1855, o sea hasta la época en que se manifestó el tifus en las filas rusas, tan sólo 30,000 quedaron sanos y salvos, es decir, ménos de una quinta parte; más de 76,000 fueron heridos, y murieron en accion 15,000; 46,000 enfermaron, y de estos sucumbieron 8,500.»

Los pensionistas de todas clases que tienen

consignado el pago de sus haberes en la tesorería central y deben acreditar su existencia y estado en la contaduría para poder percibir la mensualidad del corriente mes, se presentarán en la misma, desde el día 23 al 27 inclusive, la correspondiente certificación de existencia autorizada por el señor párroco y con el V.º B.º del señor alcalde, expresando en ella el estado en cuanto a viudas y huérfanos, el punto donde habitan, y suscribiendo la oportuna declaracion.

## PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Faustino y San Alejandro, Obispos.—Vigilia con abstinencia de carne. SANTO DE MAÑANA. San Balduino, confesor. Anima.

### CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Jesús Nazareno, donde por la mañana habrá misa cantada, y por la tarde ejercicios con sermon que predicará D. Basilio Sanchez Grande.

Continúa por la noche la Mision en el colegio de niñas de Loreto; dirá la doctrina D. José Ballesteros y el sermon D. Jaime Cardona: al anochecer habrá ejercicios con sermon que predicarán: en Italianos, D. José Garcia Barte; en San Ginés, don Gregorio Montes, y en Nuestra Señora de Gracia, D. Castor Compañia.

En las parroquias, San Ignacio y oratorio del Olivar, habrá explicacion de doctrina cristiana.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora del Socorro en San Cayetano, o la de los Temporales en San Ildefonso.

Se reza de Santa Paula, viuda, con rito semidoble y color blanco, haciéndose conmemoracion de la Feria.

## OBSERVATORIO ASTRONÓMICO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 25 de Febrero de 1869.

HORAS.	Barómetro reducido a 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Ream.	Centígr.		
6 m.	744,68	4,6	3,4	N. E.	Celajes.
9 m.	745,20	4,8	0,4	E. N. E.	Celaje.
12 d.	744,84	8,0	4,4	S. O.	Cu. id.
3 t.	743,69	8,2	4,2	S. O.	Idem.
6 t.	743,99	7,0	4,5	S. O.	Idem.
9 n.	744,49	5,9	3,7	S. O.	Cubierto.
Temperatura máxima del aire, a la sombra. 10,7					
Idem mínima de id. .... 2,5					
Diferencia. .... 13,2					
Temperatura máxima de la tierra, a cielo descubierto. .... 19,2					
Idem mínima de idem. .... 7,3					
Diferencia. .... 26,5					
Temperatura máxima al sol, a 4,47 metros de la tierra. .... 14,0					
Idem id. dentro de una esfera de cristal. 25,2					
Diferencia. .... 11,2					
Lluvia en las 24 últimas horas, en milímetros. .... 2,2					

## MERCADO DE MADRID.

### ALCALDIA PRIMERA POPULAR DE MADRID.

De los partes remitidos en el día de ayer por la intervencion de arbitrios municipales, la del mercado de granos y nota de precios de articulos de consumo, resulta lo siguiente:

### PRECIOS DE LOS ARTÍCULOS AL POR MAYOR Y MENOR.

Carne de vaca, de 4,500 a 4,800 escudos arroba, y de 0,168 a 0,212 escudos libra.  
Idem de certero, de 0,168 a 0,212 escudos libra.  
Idem de ternera, de 0,400 a 0,500 id. id.  
Tocino afeño, de 0,384 a 0,400 escudos libra.  
Idem fresco, de 0,288 a 0,312 escudos libra.  
Lomo, de 0,400 a 0,450 escudos libra.  
Jamón, de 0,500 a 0,600 escudos libra.  
Aceite, de 6 a 6,200 escudos arroba, y de 0,212 a 0,236 escudos libra.  
Garbanzos, de 3,600 a 4,400 escudos arroba, y de 0,168 a 0,248 escudos libra.  
Pan de dos libras, de 0,144 a 0,192 escudos.  
Vino, de 2,600 a 3,200 escudos arroba; y de 0,072 a 0,118 milésimas cuartillo.

### PRECIO DE GRANOS EN EL MERCADO DE HOY.

Cebada, a 2,800 escudos fanega.  
Trigo vendido. .... 543 fanegas.  
Precio medio. .... 6,261 escudos.

Lo que se anuncia al público para su inteligencia Madrid 25 de Febrero de 1869.—El alcalde primero, Nicolás Maria Rivero.

## BOLSA DE MADRID.

Cotizacion oficial del 25 de Febrero de 1869.

### FONDOS PÚBLICOS.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 30-40, 50, 55, 60, 50, 60, 65, 55 y 60; 30-60 pequeños; no publicado, 30-45; a plazo, 30-35, 40 y 35 c. fin cor. fir.; 30-55, 65, 60 y 65 fin próx. fir.; 30-60 fin próx vol.; 31-50 prima de 60 céntos. fin próx. vol.

Idem del 3 por 100 consolidado exterior, no blicado, 34-15.

Idem del 3 por 100 diferido, publicado, 28-85, 29-15 y 10; a plazo, 28-60 fin cor. fir.

Billetes hipotecarios del Banco de España, no publicado, 95-00.

Idem, id., de la segunda serie, publicado 81-50.

Carpas provisionales de bonos del Tesoro, publicado, 62-00.

Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual, emision de 1.º de Abril de 1850, de 4,000 reales, no publicado, 72-00.

Idem de 1.º de Junio de 1854, de 2,000 rs., id., 83-25 d.

Idem de 31 de Agosto de 1852, de 2,000 reales, id., 66-00.

Idem de 1.º de Julio de 1856, de 2,000 rs., idem, 61-00 d.

Idem del Canal de Lozoya, de 1,000 rs. 8 por 100 anual, id., par d.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 55-35 y 40.

Acciones del Banco de España, no publicado, 118-00.

### CAMBIOS.

Londres a 90 dias fecha, 49-50.

Paris a 8 dias vista, 5-15 p.

### BOLSAS EXTRANJERAS.

Londres, 24 de Febrero.—Consolidados, 93 a 118 Paris, 24 de Febrero.—3 por 100, a 74-35.—4 1/2 por 100, a 103-10.—Fondos españoles: 3 por 100 exterior, a 32.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo 34, a cargo de R. Labajos y Arenas.

Tanto los anuncios como igualmente los comunicados, se insertarán a precios convencionales.

# SECCION DE ANUNCIOS.

**ACEITE DE HIGADO FRESCO DE BACALAO DE HOGG**

Contra las enfermedades del pecho, afecciones escrofulosas, tos crónica reumáticos, enflequecimiento de los niños, empeines, debilidad general, etc.

Agradable y fácil de tomar.—Desconfiar de las falsificaciones.—Exigir la marca de fábrica que lleva este anuncio y que cubre la capsula de cada frasco triangular así como el rotulo que lleva la firma Hogg y Cia.

Venta al por mayor en Paris, 2, rue Castiglione.—Depositos en España: farmacia Jose Simon; Escolar; Just; Moreno Miguel; Sanchez Ocaña y en todas las buenas farmacias de Madrid, y de las provincias.—La Agencia franco española, en Madrid, Sordo 81, sirve los pedidos.

**OJOS** Recordamos a los médicos los servicios que la *Pomada anti-oftálmica* de la VIUDA FARNER presta en todas las afecciones de los ojos y de las pupilas: un siglo de experiencias favorables prueba su eficacia en las oftalmías crónicas, purulentas (materias), sobre todo en la oftalmia dicha militar. (Informe de la escuela medicinal de Paris de 30 de Julio de 1807).—Decreto imperial. Caracoles exteriores que debe exigirse: El bote, cubierto con un papel blanco, lleva la firma puesta más arriba, y sobre el lado de las letras V. F. con prospectos detallados, Depósito, Francia: para las ventas por mayor, Philippe Theulier, farmacéutico a Thiviers (Bordogne).

Depositos en Madrid: Borrell hermanos, Puerta del Sol, 5, 7, 9; Moreno Miguel, Arenal, 6; Sanchez Ocaña, calle del Príncipe, 45, y Escolar, plazuela del Angel, 7, provincias, en las principales farmacias.

**VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL DOCTOR FRANCK**

Estas pildoras, únicas autorizadas, son consideradas desde 70 años aca como el purgativo más saludable. Tomanse ya en ayunas ya con la comida. Exijase que cada caja y el prospecto que se da gratis lleven la firma A. Rouvière y las iniciales A. R. en el centro de la marca de fábrica: Hôtel Richelieu, vis-à-vis de la rue d'Antin.

En Paris, Farmacia Leroy, 45, rue Neuve-Saint-Augustin. En España en todas las buenas farmacias.

**EL MISTERIO Y LA CIENCIA.**

CONFERENCIAS DEL P. Félix en 1865. Véndese este folleto de 156 páginas a 4 reales en Madrid y 5 en provincias, en la administración de *El Pensamiento Español*, Pelayo 38 y 50.

**VIN DE SALSEPAREILLE BOLS D'ARMÉNIE DU CH ALBERT**

Médico de la facultad de París maestro en farmacia, ex-farmacéutico de los hospitales de la ciudad de París, profesor de medicina y botánica, agraciado con varias medallas y recompensas nacionales, etc.

La composición de este vino es esencialmente vegetal; constituyendo por sus propiedades tónicas y depurativas el más precioso agente terapéutico empleado para la curacion de las enfermedades secretas mas inveteradas, así como de las llagas, granos, empeines, escrófulas, vicios de la sangre, etc.

Los bolos cuentan treinta años de éxito universal: es un remedio sencillo, fácil de tomar, infalible para la curacion pronta y radical de las enfermedades contagiosas de ambos sexos, gonorrreas recientes o antiguas y fiores blancas.

PARIS, rue Montorgueil, 19.

En Madrid, Sres. Borrell hermanos, Escolar, A. Just, Moreno Miguel y Sanchez Ocaña Barcelona, Borrell hermanos y viuda de Padro.—Valencia, Vicente Mariu.—Sevilla, viuda de Troyano.—Cádiz, S. Jordan.—Málaga, P. Rolongo.—Murcia, Lucas Serrano.—Zaragoza, R. Rios Blanco.

## ARTÍCULOS PARA IGLESIAS,

Y SERVICIOS DE MESA, FONDA Y CAFÉ.

D. Leoncio Meneses, fabricante de objetos de metal blanco, platero y dorador de metales, calle de Izquierdo, núm. 6, (antes del Príncipe) recuerda a sus numerosos parroquianos como tiene un grandioso surtido de custodias, cálices con las copas de plata, patena y eucharista, copones, incensarios, relicarios, candeleros de altar, cruces parroquiales y de estandarte, lámparas, sacras, crismeras, ciriales, vinageras, atriles, celos, coronas para imágenes, y demás pertenencias al culto divino.

En servicios de mesa, fonda y café hay cacerías, teteras, lecheras, azucareros, bandejas, palmaritas, candeleros, saleros, vinageras, servilletas, pañuelos, eucharistas, cuchillos, cucharones, escudillas y demás, como tambien verdaderos cubiertos de metal blanco garantizados, a 24 y 26 rs. uno, con la marca de Meneses.

Hay roles de pared y sobremesa, bronce, lámparas de presion y suspensiones de la marca J. S. idem para petróleo y demás.

En la misma casa se compra oro, plata y toda clase de metales, y de los mismos se fabrica toda clase de obras y composuras a precios arreglados y convencionales.

Las tarifas de precios, con dibujos litografiados, se mandarán gratis a las personas que lo soliciten.

## EL CATOLICO.

PERIÓDICO RELIGIOSO, CIENTÍFICO Y LITERARIO.

Se publicará por ahora en los dias 1.º, 3.º, 4.º y 21 de cada mes. Regalá a los suscritores un *Compendio de Historia eclesiástica*. Haciendo la suscripcion en Madrid, calle de la Justa, 25, cuesta 10 rs. trimestre y 40 al año; haciéndose en casa de los corresponsales de provincia, 12 trimestre y 48 al año. En Ultramar y extranjero, 100 rs. al año.

## CONFERENCIAS 1856

**Materias de que tratan.**—Conferencia I: El naturalismo ante el orden sobrenatural —II: El pentismo contemporáneo y la metafísica.—III: La negacion atea ante la ciencia.—IV: La negacion materialista ante la psicología y la moral.—V: La negacion positivista, juzgada respecto de la ciencia.—VI: La negacion escéptica, destruccion de la razon y de la ciencia.

Estas conferencias forman un folleto de 453 páginas y se venden a 4 reales en Madrid y 5 en provincias en la administración de *El Pensamiento Español*, Pelayo, 38 y 40.

## GRAN EXPOSICION DE DEVOCIONARIOS Y SEMANAS SANTAS

DE TODAS CLASES Y A PRECIOS FIJOS. Librería de San Martin, Puerta del Sol, número 6, esquina a la calle de Carretas. (Núm. 679.—7 G.—19, 26, F.—3, 9, 14, 19 y 24, M.)

## RIQUEZA, CIENCIA Y FUERZA

O EL REINO DE CRISTO, SIN EL CUAL NO HAY LIBERTAD, por D. Vicente Puyals de la Bastida.

Se vende a 3 rs. en la calle del Arenal, número 20, librería; y por el mismo precio se remiten a provincias los ejemplares que se piden al autor, calle del conde de Barajas, núm. 6, principal. (Núm. 681.—3 G.)

## CONFERENCIAS 1866

**Materias de que tratan.**—Conferencia I: La economía anticristiana con relacion al hombre.—II: La economía anticristiana con relacion a la familia.—III: La economía anticristiana y el pauperismo.—IV: El cristianismo y el pauperismo.—V y VI: El trabajo cristiano con relacion a la economía.

Estas conferencias de 1866, forman un folleto de 456 páginas y está de venta en la administración de *El Pensamiento Español*, Pelayo, 38 y 40, a 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.